

OP
87

Biblioteca Pública de Soria



73831974 DP 37 Dep. Rioja

DP 37

Producciones literarias

en prosa y verso

DEL JOVEN SORIANO

D. Zoilo del Campo y Angulo

Ingeniero agrónomo que fué

Y

CATEDRÁTICO DEL INSTITUTO DE CUENCA



Fondo bibliográfico
José A. Pérez-Rioja
Biblioteca Pública de Soria

3

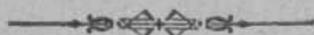
SORIA

Tip. de Pascual P. Rioja.

1894.

En 12 de abril de 1999, dedico este recular
recuerdo de mi lejano abuelo, el ilustre
/ queado amigo, vñdoso emi uente
José A. Pérez Rioja supl. del autor.

Himno á San Luis Gonzaga.



*Compuesto por D. Zoilo del Campo á la edad de 18 años
dedicado á la Congregación de jóvenes de San Luis de Soria;
puesto en música por el Beneficiado Organista de esta Co-
legial Don Lorenzo Lasa, (hoy Maestro de Capilla de la
Catedral de Gerona)*

CORO.

De San Luis el ejemplo sigamos
Y ostentemos al mundo falaz
Que sus máximas falsas hollamos
Solo es Luis nuestro amor... nuestro afan....

I.

Veolo ya separado del mundo
Y al servicio de Dios entregarse,
Veólo al fin en el claustro encerrarse
Despreciando riquezas y honor.

Y en el orbe el asombro se aumenta
Todo Mantua suspira y lo aclama
Mas rehusa, porque Dios lo llama
Y al instante obedece á su voz,

II.

Y de gozo infinito se exalta,
De Ferrante al tener la licencia
Y virtud caridad y paciencia
Son de Luis acendrado blason.

Y al mirar el Señor su pureza
enchido de gozo lo encumbra
Y en su faz la sonrisa vislumbra
El que nunca el pecar conoció.

III.

Flores, flores á Luis que en el Cielo
y á la diestra de la providencia
por nosotros demande clemencia
y su Dios que lo vé se la dá.

Y al partir de esta misera vida,
con la Virgen nos busca y encuentra
y ante Dios inmortal nos presenta
mis hermanos le dice ¡Piedad!

IV.

Cantemos, cantemos con gozo
del Angélico Joven la gloria

y señal indeleble en la historia
De su vida y virtud quedará
Y en la tierra homenaje le demos
la rodilla en su nombre rindamos
Y de Luis al ser buenos hermanos
tus hermanos mi Luis, Dios dirá.



Tio Facundo y D. Facundo.

Pieza en un acto y en verso.

ACTO UNICO.

El Teatro representa el interior de una habitación pobre, un sillón antiguo, dos bancos largos de tabla, y una mesa sobre la cual habrá algunas levitas etc. y en cuyo cajon habrá un libro.

ESCENA PRIMERA.

FACUNDO.

F. ¡Jesús; qué vida, Dios mio!
Que vida tan arrastrada
Siempre en aquesta morada,

Trabajando, y con buen frio.
Tres levitas, Diez chaquetas
Y camisas de dormir.....
¿Como yo voy á cumplir?
Mas no hay remedio, hay que hacerlas.
Tres levitas, son tres duros;
buen bocado, vive Dios,
pero en conciencia y verdad,
no valen tres, menos dos.
Aunque.... si se ha de ganar
para ahorrar y comer
es muy preciso... sisar...
manos á la obra... á coser.
*(se dirige á la mesa y escoge
una de las levitas.)*
Esta que tengo cortada
la quitaré de delante.

(se sienta)

hilo gordo, y gran puntada,
Y se acaba en un instante;
Mas para que se haga breve
el tiempo, voy á cantar

CANTA.

Virgen Santa del Pompillo,

De los Sastres abogada,
(una manga)
Ayudale á Facundillo
y verás que pronto acaba.
La Virgen oyó mi ruego
corriente esta la levita,
Vaya si está ¡uf! que bonita
mas voime por el dinero.

ESCENA 2.ª

Nicolás y Facundo

- N. Está la levita yá?
F. Si ya está Nicolás,
cuanto que la he concluido.
ahora te la iba á llevar
pero ya que tu has venido....
N. Si cierto mas ¿Dondé está?
F. Aqui la llevo enrollada (se la dá)
N. ¡Que mal cosida que vá!
¡Que puntadas San Joaquin!
F. Asi, está en el figurin.
y la aristocracia toda

- asi las gastan; es moda
y hay que vivir con el mundo
- N. Bueno, bueno, tío Facundo.
¿Que es lo que le debo á V.?
- F. Hombre segun llevo cuenta
y calculo mis jornales,
mira que es de manga vuelta
De treinta á treinta y dos reales.
- N. Pues tomad y hasta otra vez
- F. Adios, salud y romperla,
(Que no tardará ni un mes) (*aparte*)

ESCENA 3.ª

Facundo.

- F. Jesús, Jesús que alegría
Ganar en tan corto tiempo,
lo que esta bolsa contiene,
Ademas de lo que cuento,
Que son mas de cuatro mil,
Todo lo que ahorrado tengo.
¿No es esto una maravilla?

ESCENA 4.

Melchor y el mismo.

- M. Tío Facundo vamos ,
F. Donde?
M. A la casa de la villa.
F. Si he de decir la verdad
Melchor,
M. Por Santa María
¿no sabeis qué Juez de paz
se elige hoy?
F. ¡Con que al Usia!
M. Si Señor lo han avisado
ahora han echado el pregon,
Que hoy será la elección.
F. Pues Melchor, entonces vamos.

ESCENA 5.

José y Nicolás que vendrá con la levita puesta

- N. No está el maestro, ya habrá ido
es preciso que votemos

- por él, que estoy convencido,
Que ha de ser buen Juez de paz (Los dos)
- F.** Su caracter se lo dice
Que desempeñará el cargo
Cual ninguno, sin embargo
El que coja pagará
su crimen, y yo me alegro
Pues debe de pagarlo.
- N.** Pues verás á Valentin
con ese pleito que tiene.
- J.** Mas ya parece que viene

ESCENA 6.

Facundo y los mismos.

- F.** (Votamos por D. Joaquin
¡ola! aquí está Nicolas,
con su amiguito José
se habrá roto la levita (aparte)
(á José) Hombre V. que es imparcial
No es figura bien bonita,
Y de corte transversal?
- J.** Cierto mas otro es el fin...
- F.** Ya comprendo es el tener

- que votar por Don Joaquin.
N. Al contrario por v̄.
ahora vamos á la casa
á votar, y ver que pasa
(Los dos) Tio Facundo hasta despues.

ESCENA 7.

Facundo.

- F. Será cierto, vive Dios
que si me sacáran juez
ya me haria de temer.
¡Ay de aquel que obrara mal
¡ay pobre del que cogiera!
Todo el Código penal
caerá sobre su mollera.
Yo desterraré del pueblo
al díscolo, inobediente,
yo he de dejar un recuerdo
á esta maldecida gente.

ESCENA 8.

Facundo y un alguacil.

- A. El Señor Ayuntamiento
con este oficio me envia
- F. Tal vez sea el nombramiento,
leámoslo (lee)
- Sr. D. Facundo del rey,
Hoy como V. sabe se ha procedido como
lo manda el artículo 9 Ley del 20 de
Agosto, á la votación y elección para el
desempeño del cargo de Juez de paz;
habiendo V. sido el elegido y propuesto por
el Señor Gobernador de la provincia,
le felicitamos por haber sido distinguido
con tan honroso cargo.
El Alcalde Pedro Perez,
pues Señor, soy Don Usia
el Código voy á leer
que estará en este cajón
porque es muy bueno estudiar
ahora que tengo ocasión
la recompensa, el castigo,

que al malo se debe dar.

(Lee)

Capítulo primero todo el que
infrinja la Ley sancionada
en 20 de Enero y promulgada
oportunamente en dicho mes
será arrestado y si reincidiese,
presentado ante el tribunal,
el cual juzgará según su conciencia.

Del robo en exceso y sin necesidad.

Justo, justo, así se hará.

Vamos á ver el segundo.

Ley del 18 de Abril....

Todo lo hará Don Facundo.

Mas me se ofrece una duda

y es como me voy á firmar

pero voy á cavilar

que es un poco arduo el asunto,

(paráse un poco)

El Usia Don Facundo,

de este pueblo, juez de paz,

ris, ras, rubrica y punto,

por que no la falsifiquen,

que vivimos en un mundo,

que de hacerlo son capaz.

ESCENA 9.

El mismo, alcalde y comparsa.

- A. Hoy le felicita á V.
del pueblo la Comisión
hoy tomareis posesión...
de este pueblo sois el Juez
Mas ya sabeis es costumbre,
un discurso referir
al acto de recibir
la vara, con juramento
de ser fiel al cumplimiento
de este distinguido cargo.
- F. Ya lo se, mas sin embargo,
aunque muy corta es mi ciencia
hablaré, con la indulgencia
de todos los circunstantes.
¿Estan todos?
(Todos) Si.
- F. Adelante
Sea entre todas las cosas...
(Todos en voz baja repiten esto)
- F. Señores; yo soy el Juez

reconocerme por tal,
este el código penal.
inesorable seré,
Con la justicia del mundo,
y según la ley vigente
castigado plenamente
será, jura Don Facundo,
quien no vaya rectamente.
El que caiga en el garlito
júrolo solemnemente
que pagará su delito
sea, pobre, sea rico
potentado ó indigente.
Juro., no se que jurar,
pero os dice este juez,
que á todos antes de un mes
me los han de agarrotar.
(Todos) Usia tío Facundo por Dios,
(Vánse todos repitiendo esto, menos el Alcalde)

ESCENA 10.

Facundo y Alcalde.

- A. Muy bien, muy bien, me ha gustado
concisito y elegante

- aunque un poco exagerado.
- F. La ley está terminante.
- A. Mas no en las atribuciones
de V. está el agarroiar
- F. Pero bien podré en prisiones
tenerlos, y parte dar.
Ellos las contribuciones
no las pagan he oido
y se van á alborotar;
ahora mas, y mas me alegre,
que sea yo el Juez de paz
verá V. como los hundo.
- A. Calma, calma D. Facundo,
pues ellos las pagarán.

ESCENA 11

Alguacil y Facundo

- A. De parte de Don Ramón
el Señor Juez que ha salido
le entregó á V. el baston

pues bastante ló ha tenido:
Esta levita tambien
para Usia me ha entregado
que segun el se ha explicado
es perteneciente al juez.

F. Eso si que no sabia
del bastón si... la levita...
crei no era del Usia.
Ayuda y me la pondré
¡Que preta me es! Santo Dios!
Esta no la he hecho yo
Ea da tu parecer.
ahora que solos los dos estamos,

A. Muy bien.
Le está á Usia pintadita
aun mejor que á Don Ramon.

F. No es muy mala la levita
pero las hace mejor
el que tienes á la vista.

A. Vaya, ^rque se pasa el tiempo
y yo tengo que avisar
al Señor Ayuntamiento.
Disponed del Alguacil
cuando hayais necesidad.

ESCENA 12

Valentin y el mismo

- V. Saludo á V. Don Facundo,
F. ¿Que se ofrece? ~~Don~~ Valentin.
V. Que quiere quitarme el huerto
si, le pertenece es cierto,
pero yo no se lo doy,
ese hombre es bastante rico,
á juzgar por la apariencia.
F. Lo que es ese es un borrico,
Yo lo se por esperiencia.
V. Hoy el me citará á juicio
F. No temas que con mi ciencia
Cuando apte mi se presente
V. Diga V. á todo, que miente
que la huerta es de mi herencia.

ESCENA 13.

Facundo.

- F. Pobre muchacho á mi ver

el se lo quiere usarpar
¿como se ha de mantener?
v ¿como lo ha de ganar?
Hay que darle la razón,
aunque en verdad no la tiene,
mas, que se lga con honor,
¡ola! Don Joaquin viene
(aparte) (Buena se la voy á dar.)

ESCENA 14

Facundo, Valentin y Don Joaquin.

J. Don Facundo á sentenciar,

F. Está muy bien Don Joaquin,
que tiene V. que alegar
contra el pobre Valentin?

J. Que no me quiere pagar
lo que me debe.

V. Mentis.

Esa huerta en realidad
es mia, si señor, mia
que me la dejó mi tia
cuando murió.

F. Sí es verdad.

J. Que nada valga lo hablado.

F. Ya está dada la sentencia
esa huerta es de su herencia.

J. Este papel V. hábra
y verá el contenido.

(cogiéndolo y tirándolo.

F. Este papel es fingido.

J. No sabe V. una palabra.

F. Don Joaquín por San Amós
prueba le voy a V. á dar
de que no hay en el lugar
hombre mas diestro que yo.
Cuando el Cura me llamó,
á que su sotana hiciera
leí; á ver si no se yo
el antiguo testamento
el nuevo, y la Biblia entera.
Y ví á los Isrraelitas
en un cuadro, vive Dios.
Todos llevaban levitas
como esta, que llevó yo.
Ví al Apostol San José
de una borrica tirando
y á la Virgen caminando
cerca de Jerusalem.

Vi en una sierra á Moises
al cielo su vista alzando
y vi á los moros peleando
y los vi morir tambien.
Vi el paraíso, vi Adam
y á Eva cuando se comia
la pera, y Dios le decia,
arrastrada te verás...
Nada sabe Don Facundo
esto es paja se conoce.

J. Y eso, que tiene que ver?

F. V. no tiene conciencia,
esa huerta es de su herencia.

J. Yo sabré lo que he de hacer (se marcha.)

ESCENA 15.

Valentin y Facundo.

F. Respóndeme camarada
responde, estás ya contento,
te ha gustado mi argumento?
Toda la historia sagrada
le he metido en un momento,
pues eso no vale nada

ni le he dicho de Sanson
cuando con un zancarron
mató mas de cuatro mil,
ni le he dicho muchas cosas
que en casa del cura ví.
Pero al fin hemos logrado
el objeto deseado.

- V. Gracias, Sr. Don Facundo
á nadie debo en el mundo
mas que á V. mi subsistencia.
- F. No Valentin... á mi ciencia.
(dentro) Auxilio, auxilio, corre!
- F. Que es lo que en la calle pasa
- V. (apresurados) Sr. Juez, Sr. Juez (se vá)
Melchor (id.) Que se matan, que se matan (id)
- F. (id.) Decidle que no se muera,
hasta que el Sr. Juez vaya.

ESCENA 16

Joaquin solo.

- J. No está el que me sentenció,
la carta está en el correo,
pero mañana el empleo

seguro que caducó
Mas la huerta que formal,
me decía, es de su herencia
el grandísimo animal
verás si tengo conciencia,
y sé el código penal.
El que conciencia no tiene
es él, ni en toda su vida
la tendrá: me voy que viene.

ESCENA 16.

Facundo y aragones.

- F. Ya traigo aquí al homicida
luego dirán soy mal juez.
¿Como os llamais?
- A. Andrés.
- F. De donde sois natural
- A. De Aragon es, mi merced
- F. ¡Ah! ¡barbaro aragones!
- A. No soy barbaro, soy Alvaro,
de apellido y con honor,
y mi madre Feliciana
y mi padre tío Ramon

tambien pues tengo una hermana
que es la sal de too Aragon.
Tiene cara de muchacho
cuando anda lleva un meneo
Alta pues... uf. ya lo creo
dos dedos mas que mi macho.
Ahora se quiere ca ar
con el de la tia Martina
no lo hará, juro la Biblia
Que el no tiene mas familia
Que un burro y una pollina.

- F.** Ea todo será cierto,
Pero vamos á juzgar.
El hombre que V ha muerto
digame V. la verdad
con sus pelos y señales,
- A.** Una señal que era tuerto
No tenia mas que un ojo
- F.** Verdad que lo note yó
Cuando en tierra muerto estaba
por el habla que decia,
que de un ojo no veia
Y del otro casi nada.
¡Como lloraba su hermana!
Y ¿porqué lo mató usted.

- A. Otra pues diome la gana.
F. (Aqui el caracter de Juez)
Mereceis, muy grande pena
por asesino y malvado,
y sereis agarrotado
á eso el código os condená.
Voy á dar parte á la Audiencia
(se pone á escribir)
ahora mismo sin tardar
que fulmine la sentencia
y os mande agarrotar.
- A. ¿Garganta que és lo que dices?
F. Tiene V. algo que aludir?
A. Qué ó deja V. el escribir
ó le quito las narices,
F. Ahorcado sin remisión
A.* Yo ahorcado: por San Anton
aunque viniera la rayna
con todos sus regimientos
ni aunque viniera Sanson
con todos los Felisteos
¡ahorcarian al Andrest!
- F. Dios, que pedazo de sopas,
no ha leído la escritura
como yo en casa del Cura

¡Que estúpido ¡Santo Dios!
¡Ay; le tengo compasión!
No conoce como yo
El caracter de Sanson.

- A. Quedese con Dios el juez
Que me voy á la posada:
- F. Venga V. acá camarada,
¿pensais os digo tal vez
no se os vá á castigar?
- A. Jesus que hombre tan maldito,
- F. ¿Pensais que vuestro delito
impune se vá á quedar?
Ahorcado sin remisión,
sereis bárbaro, animal.

(El aragones se dirige á el pegandole con una bota llena de aire y D. Facundo correrá por el escenario muy asustado,)

- Respetad este baston,
res. res.. res.. petad la.. la autoridad.
- A. Buen botazo hasta matarlo.
- F. Alguaciles no os asombre
á la Cárcel con ese hombre
que se pudra no sacarlo.
- A. Gente llega. (aparte.)
- F. Mis amigos (entran dos alguaciles)
sean Ustedes testigos,

este hombre quiere matarme
con esa bota, traidor.

A. Dice que ha sido ha traición
No Sr. fué frente, á frente.

F. A la carcel, insolente
llevadlo sin remisión,
(lo cogen los alguaciles.)

A. No os valdrá la caridad, (se van)

ESCENA 18

Facundo:

F. Ceniza lo he de volver;
ni baston, ni autoridad
ni a la persona del Juez.
¡habráse visto en el mundo
hombre de tan vil entraña!
Lo amansará, Don Facundo.

ESCENA 19.

Aragonés y F.

A. Entro otra vez en campaña

- y hasta que no dé con él
botazo encima de su alma.
Fuego contra el pobre Juez,
F. Huye que van á venir
los Civiles y, ¡ay! de tí.
A. Me voy, le dáo bastante.

ESCENA 20

Facundo.

- F. Se ha escapado ese tunante
voy avisar al momento
que lo cojan y lo maten
(va á salir y se interpone el alguacil)
F. Has visto al Aragonés
A. En la Carcel lo he metido.
F. Quiá hombre, si ahora ha venido
y á poco á mi no me mata,
me ha hecho bailar seguidillas
pregúntalo á mis costillas.
A. Pues tomad voy á dar parte
de que el asesino ha huido.

ESCENA ÚLTIMA.

Facundo.

- F. Leamos á ver, que dice
este oficio, (Lee)
«Sr. Don Facundo del Rey
Desde hoy cesará V. en el
desempeño del cargo que
tan ignominiosamente
ejerce, con quince duros de
multa por haber conde-
nado á Don Joaquin en
causa tan legítima».
—¡Dios mío! ¿que es lo que leo?
¡que yo ya no soy el Juez!
Repasémosle otra vez
que acaso tal vez consista
en que se corre la vista.
(lo mira) (pausa)
¡Cielos! no me engaño, nó,
esta es mi destitución

desgraciado corazón
esclama en tono profundo.
Ya no seré Don Facundo
Ya no juzgaré jamás.
Tornará á llamarme el mundo
Tio Facundo, y nada más.

FIN.



Poesias sueltas



Un perro noble y una hidalga perra
fidelidad juráronse en la tierra;
y en fé de tan solemne juramento
concertaron la boda en el momento.

Un minuto despues la perra hidalga,
con la veloz carrera de una galga
arrastraba por medio de la plaza
otro marido de distinta raza,

Y murmuraba un can que esto veia
¡Quien se fie en las hembras de hoy én dia!
aunque vengan de raza de hijos-dalgo
cuando la galga, es... galga, echadle un galgo.

FRAGMENTO.

- Doctor, vea usted la niña;
—Que tiene? —Nadie lo acierta,
—Donde le duele? —No sabe.
—Y ella se queja? —Se queja.
—El pulso? —Fébril, latente.
—Calor? —Grande en la cabeza.
—Los ojos? —Tristes muy tristes.
—Palidez? —Como una muerta.
—Apetito? —Nada come.
—Y dormir? —Descansa apenas.
—Trabaja? —Ni una puntada.
—Distracciones? —No le prueban.
—Quizá la musica? —Nada.
—O el Teatro... —Ni por esas.
—Y en casa? —Llora y suspira;
—Y en paseo? —no pasea.
—Pues es preciso —Es inutil.
—Quiere estar sola? —Eso anhela.
—Que edad tiene? —Quince abriles.
—Y está así? —Desde la feria.
—¡Cruel enfermedad! —Ya sabe?
—Y que se oculta en la ciencia?

—¿Cuánto?—quizá muy pronto.

—¿No es grave?—acaso lo fuera

—¿Que le darémos?—¡Silencio.

que no lo escuche la enferma:
oiga usted á todo . . . ¿estamo?

—¿Doctor? y es esa la ciencia?

—Señora es la medicina

radical, segura, cierta;

pronta, infalible. . .

—Mamá

que me traigan la receta.

EL BESO

I,

Preso de amor pedí un beso á Teresa
y á darme vino el beso;
y así fingiendo como aquel, que besa,
soberbia y canibal, me echó la presa,
quedando entre sus dientes también preso.

II

Aunque algo adusta y de genial arisco,
Pepita era bella entre las bellas;

atrevido fuí un día y... ¡San Francisco!
tan grande y canibal fué un mordisco,
Que me hizo ver la luna y las estrellas.
*«Oh joven inocente
Cuando á una muger beses, Ojo al diente»*

CASOS Y COSAS.

I.

Si pasas á mi lado
pasas y... nada,
y si pasas al de otro
alli algo pasa
arduo es el caso,
mas porque todo pase,
por hay no paso.

II.

Negras son tus pestañas,
negro tu pelo,
y de tus negros ojos
me encanta el negro,
negra es tu tez;
¡Si será tu conciencia
negra tambien !

III.

No hagas caso en el mundo
de los que rien,
que nacieron llorando,
los infelices,
y cuando mueran
¡Ya verás los risueños
que cara llevan.

IV.

Dijole al pobre, que nó;
y fué tal su sentimiento,
que de pena se murió;
ella se casó despues
y ¡cuanto lloró el marido
por no haber muerto tambien!

V.

Por librarse de asuntos de familia,
con Braulía de la Cruz casó ~~mi~~ *amigo*
y muy contento con la Cruz vivía;

María de la Cruz vino á dar luces,
de ser madre de Braulia y de otra Cruz,
y mi amigo murió entre las tres Cruces.

UN RECUERDO

I

En el jarlín jugabas linda niña
cuando una flor te dí, la mas galana,
que ostentaba el vérgel en la mañana,
y que vió primavera en la campiña,
tu labio la besó, con loco anhelo,
y aquella flor, para los dos tan bella.
¡Cual jugaste despues, no sé, con ella,
que la miré en pedazos por el suelo!

II.

Allá en la primavera de mi vida,
tambien recuerdo te ofrecí otras flores,
que por ser del pensil de mis amores
las besaste tambien enternecida.
Cuando loco soñaba en mi ventura,
al preguntarte por mis flores bellas,
¡cual jugaste! ¡ay de mí! no se con ellas,
que un cáliz me volviste de amargura:

VIII.

METAMÓRFOSIS.

De forma y condición cambian los cuerpos,
por leyes naturales siempre eternas,
en arroyo la fuente, en mar, el río,
en llano el monte, y la montaña en vega;
el polvo vil, materia deleznable,
á humano ser, inteligente llega,
y hasta en lo inmaterial, el amor puro,
en una transformó las almas nuestras,
y de esta unión, ¡Naturaleza rara!
Convertida quedó tu madre, en suegra.

IX.

DECLINACIÓN.

Esperanza es tu nombre; primer caso
nominativo de mi amor eterno,
de mi anhelada dicha, *genitivo*
medítalo despacio y... declinemos,
que hace tiempo, que espero confiado;

nn «pa ra ti» *dativo* de provecho,
acusativo este, de yo te adoro,
y vaya un *vocativo* que es ¡mi cielo!
¡Cuantas veces lo empleas, preguntando
que cuando nos casamos: ¡caso extremo!
ablativo difícil, que contesta
en, sin, con, por y de... mañana vuelvo.

X.

LA SEMANA DEL TIO PACO.

El Lunes, no corre prisa,
El Martes, día funesto,
Miércoles, no tengo gana,
Jueves, ¡Oh, mañana empiezo:
Viernes, recuento de la obra
Sábado, ¡si la hubiera hecho!
Domingo, al taller, ¡Caramba!
y como se pasa el tiempo.

XI.

SENTENCIA FIRME.

Defendiendo una tigre á sus hijuelos,

devoró á un cazador:
y una mujer con mano despiadada
á su hijo estranguló.

El Fiscal, que estudiaba los dos casos
los autos confundió:
y puso «Fiera» donde leyó «madre»
y escribió, «madre» donde «Tigre» halló:
El Juez examinando aquellas tachas,
pensó y dijo: está bien:
«que la muger sentencie al Tigre»
«y el Tigre á la muger.»

Solo así será justa la sentencia
irreprochable y competente el Juez.

XII.

EL SUEÑO.

Sonaba yo una noche estar cubierto
de húmeda tierra, hirviendo de gusanos,
y aunque comian cuerpo, pies y manos,
yo me estaba callando, como un muerto,
¡Que horrible situación; desperté al fin:
y *humedad* y *gusanos* creí ver;
pues me había *aspergeado* el chiquitín,

y me hacia *cosquillas* la muger.

XIII.

Versos hago á troche y moche
con sol, de día y con candil de noche:
más no verán jamás *la luz del día*,
pues así de este modo,
si de mi río, al reir de todo,
á nadie hago llorar, y no hay quien ria.

CONCORDANCIA.

En los cristales del saber humano
Para estudiar el mundo, puse el ojo
Y aunque prodigios mil contemplé ufano:
Alla en *monte lejano*
Límite halló el poder del gran antejo:
A los lentes del alma me asomé
Y del mundo moral,
Heróicas virtudes admiré;
Y en la *Conciencia una montaña* hallé
Limitando también aquel cristal.
Corrí del *mundo* al empinado monte:
La conciencia rodó, cual negro alud.

El *saber* vió *infinito* el *horizonte*
cuando el alma buscaba de Caronte
La *eterna* barca en mísero ataud.
Y cuantas veces la *visual* repito
Hallo siempre lo mismo, una verdad:
Los ojos de la Ciencia: El Infinito
Los ojos de la Fé: La eternidad.

—
A MI TIERRA.

Desde la ciudad ilustre
que escarpados muros cierran
testigos de mil hazañas
de belicosas empresas
bajo los cuales tranquilos
sé abrazan Júcar y Huecar;
desde el morisco baluarte
que hasta las nubes se eleba
por alzar la media luna
cerca de la luna entera;
desde la joya que Zaida
en dote á Castilla lleva:
yo te saludo mi patria,
Soria pura noble tierra.
No recelosa lo aceptes

porque sentado en la agena
largos tiempos van corriendo
sin acercarme á tus puertas,
que si al agoviado cuerpo
alas el deseo diera
volára á tí, pátria mía
como el pensamiento vuela:
á tí, que en suelo bendito
guardas el amor de *aquella*
que mi! besos dióme en cambio
de mi sonrisa primera:
á ti con mis esperanzas,
si acaso alguna me queda:
á ti con mis ilusiones
ya como mi madre muertas:
á ti con mis amarguras
mis angustias y mis penas,
á ti iria, tierra amada
el que es tierra de tu tierra.

Nada valgo, nada puedo,
pero aun los celos me asedian
de los que amándote viven
bajo el cielo que te alegra;
y cuando tu egregio manto
airoso y flotante ondea

luciendo vistosas galas
que de tu abolengo ostentas:
sus pliegues miro orgulloso
que allí van santa nobleza,
hidalguía castellana
timbres que tus hijos llevan.

Nada valgo y sólo envidio
á los que de tí están cerca
y cariñosos te sirven
y generosa los premias
con frutos de tus campiñas
con flores de tus praderas,
pan brindando como madre
y guirnaldas como reina.

¡Oh con que gozo recuerdo
las peregrinas escenas
de aquellos felices tiempos
de animada adolescencia!
¿Donde están mis camaradas?
¿Qué se hacen los que en tus fiestas
recorrían bulliciosos
tus calles y tus plazuelas?

Cuando al bibrar de las liras
sus ecos hasta mí llegan
y oigo la voz de tus bardos

y escucho tiernas endechas
y patrióticas canciones
de gloriosas epopeyas:
ahí están, grito; esos son
los que yo envidio en mi ausencia,
como ellos, patria, te cantan
y como ellos te festejan,
yo también quiero cantarte
porque quiero que me quieras;
y aunque de lejos te miro
y solo te ofrezca penas,
no me olvides, patria mía,
déjame francas tus puertas,
y si no hay fuerza en mi brazo
y el cuerpo débil flaquea,
aun hay en mis venas sangre
y tuya es la que me queda:
aun hay calor en mi pecho
y por tí mi pecho alienta,
que hay hierro en mi voluntad
y en mi corazón nobleza
y juventud en el alma
y en el cielo Providencia,
¡Oh, si al agobiado cuerpo
alas el deseo diera

volára á tí, patria mía
como el pensamiento vuela!
á tí, con mis ilusiones,
ya como mi madre muertas,
á tí con mis amarguras
mis angustias y mis penas,
á tí iría, tierra amada
el que es tierra de tu tierra.



AL FALLECIMIENTO DE MI QUERIDA HERMANA.

¿Porqué apresurado voy,
y en correr solo me afano?
ando un llano, y otro llano
se presenta, y ¿donde estoy?

A la carrera se lanza,
mi caballo, y ¡oh dolor!
¿Que descubrió en lontananza,
que hacer cambia mi color?

Un cielo triste, sombrío,

por densas nubes cubierto,
áspera vía, y ¡Dios mío!

¿Que me pasa? yo estoy muerto:
fatal estrella me guía,
no puedo más ¡oh tormento!
mi cabeza se desvia
y apagado está mi acento.

Cerca de mí un pueblo veo:
y á la derecha una hermita,
Santa Teresa bendite
me dicen, y el pueblo Reznos.

Entonces caí y de hinojos,
en la tierra me postré,
el llanto brota á mis ojos,
y en esta actitud recé.

Cuan pronto la Parca impía,
Natalia, te arrebató
¡desgraciada hermana mía,
para tí todo acabó!

Mas ¿qué es el mundo desde que el pecado
Al humano linaje encadenó
Y á morir lo condena, y es probado
Que morir hemos des que Adán pecó?

Y los placeres,
Y sus encantos,

Y sus quebrantos,
Y su ilusión,
Sus bellos goces,
Todas sus glorias
con sus victorias,
Mentira son.

Solo hay una verdad, verdad que aterra,
Y es que hemos de morir, y esto no asombre,
Que no sabremos cuando, y que á la tierra
Ha de volver la tierra, que es el hombre.

Pero hay una alma
Que por amor
Del Criador,
No morirá.
Y siendo pura,
el Dios piadoso,
al cielo hermoso,
la llevará.

Eleve el Criador, hermana mia,
tu alma á las regiones eternas.
Pura como la luz del claro día,
Y estréchente los coros celestiales.

Y entre los buenos,
allí en el cielo,
con grande anhelo,

á Dios pedid;
Que nos conduzca,
por buen camino,
siendo el destino,
subir allí.

Solo una pena á mi espíritu aflige,
No verte hermana en tu postrer momento,
Mas Dios que el hado de los hombres rige,
Quísolo así para mayor tormento.

Que si en la tierra,
hay desconsuelo,
allá en el cielo,
solo Hay vivir;
Y si ha tu nombre,
guardo memoria,
desde tu gloria
vela por mi.



LA APARICIÓN DE UNA MADRE

y

La despedida de una Hija.

Sobre una cama afligida,
y cansada de sufrir

dijo Carmen, de su vida,
al final; por despedida,
Papá me quiero morir.

—Cármén, hija de mi vida,
No te asustes, soy tu madre,
que al reposo te convida.

—¿Y mi padre?

—Ay ¡tu padre,
¿Quereís que los dos?
Ah ¡Carmencita inocente!
bien: dame un beso en la frente,
y á Dios, Carmencita, á Dios.

—Madre, madre ...

—¿Que me llamas?

—¡Ay no te vayas de aquí!

—Pues bueno, Cármén ¿me amas?

—Si Madre como tu á mí:

—Mira Cármén soy del cielo,
y Dios me manda de El,

á arrancarte de este suelo,

De vanidad y altivez.

Mira ves á mi alrededor,

Cuanto serafín?

—Ay si,

—Cármén hija, vente allí

que todo es gloria y amor.
Deja esta tierra de abrojos,
y de espinas vano suelo,
y vente conmigo al cielo,
Cerrando al mundo tus ojos.
Tu serás Angel también,
como estos que me rodean
ven, y que todos te vean,
junto á tu madre ven, ven.
Yo que á la diestra me siento
del Juez infalible y justo,
ven, y verás con que gusto
á su vista te presento.
Y la virgen, Madre tierna,
mirando tu alma tan pura,
dirá, ten la gloria eterna,
y bendecirá tu echura
Y al compás de mil canciones,
Y en medio de serafines,
Arcángeles, querubines
Colmada de bendiciones
Aureola recibirás,
de inmortalidad eterna
y junto á tu madre tierna,
ya por siempre morarás.

Nada te importe dejar
al mundo, pompa ilusoria,
si de amor, placer y gloria,
para siempre has de gozar.

Que no conoces lo inmundo,
ni el placer, ni la ilusión,
ven, abandona el mundo,
que sus goces, nada son.

—Pues bien, ir al cielo quiero
con los Angeles y..... Dios,
vamos, vamos, ya me muero,
vamos al cielo las dos.

A Dios mundo, y á Dios Padre,
que morirme quiero, á Dios,
me lleva mi tierna madre,
á un mundo mucho mejor.

Te veremos desde allí,
Sí, desde allí te veremos,
y las dos sonreiremos,
y pediremos por tí.

¡UNA LIMOSNA POR AMOR DE DIOS!



¡Qué grato es hacer bien! nada más santo
Nada más digno nada mas hermoso,
Que el corazón, que allí donde vé el llanto
Corre á enjugarlo noble y generoso.
¡Bien haya el que se afana, el que se agita
Ante el lamento humano,
Y á cuantos puede, su piedad invita,
Perque el que sufre, desvalido hermano,
Consuelo tenga y pan, si necesita!
Al que así se desvela
Por los que santa caridad imploran,
Halle del bien las alas, cuando anhela
Llevar veloz la ofrenda que consuela
A los que tristes lloran.

¡Qué grato es hacer bien! miradlo ufano
Cuando el busto de cobre
Brilla en la humilde y descarnada mano:

¡Cómo lo besa, sollozando el pobre,
Y cual se alegra el sentimiento humano!
Al mísero infantil, todo harapiento
Cubriendo el pan entre el mugriento andrajo,
¿Quién no observó, ligero como el viento,
Llevar al padre el suspirado aliento
Que no pudo alcanzar con su trabajo?
¡Con que afán desenvuelve los despojos
Que hacer quisiera eternos;
Y aunque él trae á casa, siente antojos
Por aquellos pedazos que sus ojos
Nunca vieron más blancos ni más tiernos!
Mientras á la faena vuelve el hijo
Torna al hogar la madre descompuesta
Por el enorme peso de su alijo;
Y tal corrió, que halló su regocijo
En el valioso mundo de su cesta.
A extenuados, desnudos rapazuelos
El amor maternal pasa revista;
Y en torno de la cesta dá sus vuelos
La *diminuta turba socialista*.
Centellea el cristal de sus ojuelos
Ante *el rico botín de la conquista*
Y ¡qué dicha! ¡qué júbilo! ¡que afán!
Y ¡qué hermosa es el hambre! ^{hay} ~~hay~~ cuando pan.

¿Quién impasible escucha tantas penas
Que no acude animoso,
Sino á llevar el oro á manos llenas,
El óbolo modesto y generoso
A cambio de tiernísimas escenas?
¡Qué! ¿no sabéis adónde
Oculto está el quebranto
Que desdichado el inferranio esconde?
¿Me preguntais en dónde
Hay duelo, luto y llanto?
Oídlo y no os asombre:
No es el mendigo sólo
Quien hoy demanda la piedad del hombre:
Santa es, beldad que vá de polo á polo.
¿Quereis saber su nombre?
La Caridad bendita
Esa es; y ella nos llama:
¿Quién faltará á la cita,
Cuando es la voz de la virtuosa dama,
Potente imán que atrae y precipita?

Miradla majestuosa,
Con indomable brío,
Luchar vertiginosa,
Para arrancar la víctima azarosa,

Cuando ruge imponente el mar bravio:
Con el naufrago mismo
A ola gigante en la galerna horrible
Con rudo afán y bazo irresistible
Seguirá en su heroísmo
Hasta triunfar del implacable abismo.
Hondo pesar le abrumba si no llega,
A cuanto el mal abarca:
Mayor, mil veces, que el que debil brega
Desesperado en pescadora barca:
Más, que el que mira entre la inmunda charca
Fecunda vida de su fértil vega:
Más: mucho más, que la esperanza incierta
Del que medroso vá de puerta en puerta.

Hoy el pesar suspende al mas sereno,
Enerva al mas brioso y al más fuerte;
Y cuando el mal de su infortunio advierte,
Halla su corazon, como el ageno,
Luchando con las ansias de la muerte.
Falta el valor, vano encuentra el empuje
E inútil el empeño:
Cuando la Tierra airada, brama y ruge,
Como fiera en la selva, y tiembla y cruge,
No hay grande ni hay pequeño,

Todo á todos aterra,
Que no hay fiera más grande que la Tierra.

De esperada, ingrata ó pobre loca
Desde la Alhambra á Gibralfaro injuria;
Y el rio, el valle, el monte roca á roca
A los horribles antros de su boca
Llevar pretende en su espantosa furia.
Y así como vá el réprobo anarquismo
Y hace estallar la mina
Porque rueda el *burgués* hasta el abismo:
La Malagueña tierra y Granadina
Amontona y hacina
Lo más valioso que en su suelo asoma,
Las ricas joyas que Boabdil suspira;
y cuanto cae, y se hunde y se desploma,
Desde el hondo y la loma,
Cubre la humana infortunada pira.
Como salvaje ronca catarata
Cuerpos humanos sin piedad derrumba
¡Qué mas quiere esa tierra que sucumba,
Cuando los mismos muertos arrebatá
De su tranquila y solitaria tumba!

Con ánimo abatido, loco y mudo,
Corre á todo correr, sin rumbo cierto

El que libró la piel del golpe rudo
Sin pan y sin hogar, triste, desnudo,
Desencajado y frío, como un muerto.
Fantástica visión: silueta humana,
Las nubes de la cumbre son su anhelo
Y sube y sube y... ¡esperanza vana!
La Tierra está cercana
Y aun está lejos de la cumbre el cielo.
¡Espectros vivos del eterno duelo
Suben y suben y... ¡tremenda escena!
La del que sólo vá y sólo camina
Sin más familia que su acerva pena:
«Madre, madre,» se escucha en la colina
«Madre, madre,» repite allá en la ruina
El eco que resuena
Y á tal gemir y á tanto desconsuelo
Sigue la tierra ingrata y sordo el cielo.

Mas nó: que en densas argentadas nubes
La Caridad descende
Rodeada de querubes:
Miralla: ya llegó, su manto tiende
De hermoso y blanco armiño;
Y de su afán bendito en el exceso
Como abriga al anciano, besa al niño

Y mezclados se ven con su cariño
El consuelo, el amor, el pan y el beso,
Si es enorme su pena y es inmensa,
Es grande su consuelo
Al ver que acá en el suelo
Compañera piadosa halla en la *prensa*;
Y su hálito fecundo
En la desdicha que al mortal aterra,
Cual se conmueve la implacable Tierra
Vá á conmover el corazón del mundo
Y sus joyas, sus dones, sus preseas
Llegan al pobre que en el bien confía
Y grita en su pesar y en su agonía
Hermosa Caridad, ¡bendita seas!

Soberana del mundo, el bien te aclama
Y el Rey del pecho humano de tí en pos,
Reina tambien te llama;
Y Reina y Madre el que llorando exclama:
¡Una limosna por amor de Dios!

A LA PRENSA.



SONETO.

—

Los que con rudo empuje y noble aliento,
No dais paz á la mano, noche y día,
Diestros obreros de la patria mía,
A quiénes alas presta el pensamieto,
Cesad en vuestro afán por un momento;
Y si á vosotros llega en su agonía,
El ¡ay! conmovedor de Andalucía,
Entre el furor de embravecido viento,
Lanza en ristre la pluma, el mal aterra;
No haya reposo, ante el dolor profundo:
Al arma, periodistas, á la guerra,
Si un triunfo deseais grande y fecundo;
La palanca mayor que hay en la tierra,
Será esa pluma, conmoviendo al mundo.



EL EJEMPLO.



CUADRO PRIMERO.

Juan y Juana.

Muger, no pases pena, por tan poco;
te apuras en seguida:
—Mira, no me hables Juan, pues solo un loco
y que esté mal con su vida,
Hace, lo que tu has hecho.

!Siempre con tu manía!
—¿Manía? bueno; á lo hecho, pecho;
Pues Juana, hecho está ya. por vida mia;
La manta que tenía....

—No sigas Juan, lo sé, es mucha fortuna,
El tener una manta, solo una,
y darla de limosna;

—Y muy bien dada;
—Pues si está bien, entonces., .

—¿Qué?
—Pues ... nada:

¡Ea, no te devanes más los sesos,
Digiste, á lo hecho pecho.

—Bien, Juan mio.

Si tu no tienes frío,
Cuando el hielo penetra hasta los huesos!

—Sino es eso, muger,

¡Vaya! no insisto,
Pero al verte cualquiera,
Cuando acudas al *tajo* asi tan listo,
Como airosa muchacha en Primavera,

No temes que te digan ¡Jesucristol
¿Con qué se quedó al fin la tabernera
Con el frío ó la manta?

Solo pensarlo, Juan, eso me espanta.

—No me importa, si buena fué mi obra,

—Muy buena, si se puede ó sobra el pan;

Pero á ti pobre Juan,
Que vives de tu brazo ¿que te sobra?

—Nada, es verdad; más tengo en El mi escudo

Y eso es lo que me encanta:

El invierno es muy crudo,
Más voy vestido y si otro vá desnudo,
¿Por qué no ha de abrigarse con mi manta?

Nunca niegues el pan, por que no sobra:

Parte cuando el bien obres;

Da lo que tengas y ánimo se cobra;
Que pobre ó rico, premiará tu obra
El Padre de los pobres:

Gran peso debió hacer la reflexión,
Pues la muger cesó de sus enojos,
La lágrima, quizá, que vió en sus ojos
Vino á decirle. «Juan tiene razón»

Tal vez por esto, con la vista baja,
No lo vió al irse al *tajo*.
Tranquilo con un pan entre la faja,
Y al hombro la herramienta del trabajo,
Su acción la conocían
Sus compañeros, sin saber por donde;
Pues como ellos decían,
Lo grande, aunque se quiera, no se esconde;
Y como tal véian,
Lo hecho por Juan, más esto no privaba
Al dar de mano ó al echar un trago,
Un chiste al caso; al fin y al cabo
De algo había de hablarse y bien estaba.

«Ahí lo teneis, rival de San Martín,
Dijo, hablando á la gente
un obrero rechoncho y chiquitín;
Ahí lo teneis, mascando y tan corriente;
¡Vamos! buen Juan, remoja esa gárganta,

Que el pan seco atraganta.
Y como dijo el otro «Juan sin diente»
Es treinta veces peor que *Juan sin manta*.
Y á sí como á destajo,
Reían todos al oír tal nombre,
Y buena iba la broma y bueno el ajo:
De otro modo, sabían que era el hombre
De más puños, que había allí en el tajo.
Mucho quería á Juan el contratista,
Testigo de la escena,
Que le inspiró una idea al pasar lista;
Y la expuso y la hallaron todos, buena.
Y eran todos cincuenta,
Los que allí percibieron su semana,
Dejando un real cada uno de su cuenta;
Ciento, cuesta una manta, si es de lana,
Por eso el doble el contratista aumenta,
Y salió bien su idea, y bien su cuento,
Pues cincuenta y cincuenta, daban ciento.
Gozoso Juan, pensando en su costilla,
Y en lo raro del caso
El rasgo agradeciendo á la cuadrilla,
Apretaba su plata y calderilla,
Al mismo tiempo que apretaba el paso.
¡Que sorpresa, Señor, tan soberana,

Cuando al darle la cuenta Que el pan seco
 siendo solo *un cincuenta* la semana Y como
 Halló en mi faja tres veces cincuenta En treinta
 Ella, me llamó loco, pues al cuento Y á sí como
 Y que analice el caso poco á poco. Rotan todos
 Que si un loco hace á ciento Y buena for
 Yo que pobre los hice, solo siento De otro m
 No ser muy rico para ser muy loco. De más
 Eso, andando pensaba, mientras Juana Much
 Con intranquilo, afán, Tenido de la escena
 Deplorando su enojo en la mañana, Que se le
 Abría la ventana, Y la expuso y la hallaron
 Esperando la vuelta de su Juana Y eran todos
 Mucho tarda, decía, Los sup allí percibieron
 Y un regalo que hiciéronle al marido Dejando
 Por darle una sorpresa, lo escondía, Ciento
 Murmurando, á fé mía Por eso el doble el
 Que por su acción lo tiene merecido. Y sale
 Fue noble y generosa, Pues cincuenta y cinco
 Y aun así lo miré con rostro uraño, Óroso
 Me hizo una reflexión, pensé otra cosa, Y en
 Y en un espejo mirándome, piadosa, El espejo
 Di á los pobres mi afán de todo el año. Apre
 Y era verdad, arrepentida Juana, Al mismo
 Lo vió llegar y hasta él corrió afanosa, Con

Y la que fué severa en la mañana,
Amable fué en la noche y cariñosa.
Y le contó la historia,
De cuanto hizo en el día
Que siempre tendrá fijo en su memoria,
Y ante una arca vacía,
Que antes guardó su bella egecutoria,
Lo llevó y le decía:
Pero Juan, ¿no reparas?
¡Justas había veinte y cinco varas!
Confuso el hombre, por aquel suceso,
Para él tan imprevisto,
Si, dijo; es muy bueno eso,
Y me alhaga tu obra,
Que cuando tu lo has hecho, por lo visto,
Prueba es de que te sobra.
—Eso es lo que te digo esta mañana,
Y haces bien tu en la noche
En reprocharme con igual reproche:
¡Pero, si yo no te reprocho, Juana!
¡Oh! si, lo entiendo y como tu resisto
Nada me sobra, es cierto, mas hay frio,
Nieva, hiela y... ¡Dios mio!
Si los hubieras visto.
Desnudos, macilentos, heladitos

Los diez que he socorrido; ¡pobrecitos!
Sin madre. sin hogar: Juan, eso espanta;
Miro tu rasgo, á la piedad me venzo
Tan triste cuadro, el corazón quebranta;
Y si á un desnudo fue á abrigar tu manta,
¿Porqué no ha de cubrir a otros mi lienzo?
Esa es la reflexión, que tu me hiciste,
La misma, dijo Juan enternecido,
Y cual yo te vencí; Juana venciste;
Quizá el lienzo que diste,
Sea mañana tu mejor vestido.
—Conque, el jornal no falte, viviremos,
Replicó con viveza
La esposa; y aun podremos
Si están listos los remos,
Ponerle una alcancía a la pobreza.
Esto mi afán anhela;
Y porque manta tengas y yo tela
Del cañamo crecido ya en la cerca
Cien *mañas* meteremos en la *alberca*
Tu brazo las golpea, las *agrama*,
Yo *espedaré*, las llevaré al *rastrillo*
A la rueca y al *aspa*, y del ovillo
Tendré elástica urdimbre y fuerte trama.
Que dará un lienzo etern. ,

Que aun siendo áspero y crudo,
Para el que está sin pan y vá desnudo,
Es más crudo y más áspero el invierno.

¡Oh! quien así se expresa,
Dijo Juan conmovido,
Justo es, que ya conozca mi sorpresa;
Y ella pensó lo mismo, que el marido;
Y así encendida como fresca rosa;
«Para sorpresas, esa»
Dijo alegre la esposa;
Y la vista de Juan hiere y quebranta,
Una tupida, hermosa y rica manta.

Quiso hablar, y no pudo,
Un nudo ahogó su voz en la garganta,
Y más sintió que le apretaba el nudo
Cuando una así leyó como sentencia:
«Quien dió abrigo al desnudo,
Amparo encontrará en la Providencia»
Que Juan tuviera manta hallaba Juana
cosa muy natural, mas que la cuenta,
Que intrincada el marido le presenta
Producto del trabajo en la semana,
Cincuenta es lo que gana.

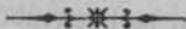
Y ¿hay tres cincuentas? luego sobran ciento,
Esto no puede ser; y se levanta

Le pregunta y el dice: ahí está el cuento:
Quizá el mismo que traje aquí esa manta,
No hay duda, me convenzo.

Ese es quien dió la tasa de tu lienzo
Y hallo justo tambien que tu recobres
Lo que hizo la piedad de tu trabajo;
Y así terminará cuando el bien obres
La Providencia, ..abajo
Y desde arriba, el Padre de los pobres.



EL EJEMPLO,



CUADRO SEGUNDO.

En mi aldea.

¿Qué pasa hoy en el pueblo? Dice un viejo
Encorvado en la puerta de su casa,
Oyendo que á concejo
Llamaba el esquilón; Señor, ¿Qué pasa?
Y por la novedad, mostrando afanes,

Se irguió y dobló la puerta;
«Junta de rabadanes..
Como dice el refrán, oveja muerta;
Tal pensó, sera el caso,
¡Pobres contribuyentes!
Y así hablando entre dientes,
Cuanto podía aceleraba el páso.
Llegó á la *Sala* y cual fué su sorpresa,
Al ver al señor Cura,
Con la Justicia en la pintada mesa;
Y más se sorprendió con la lectura
Del Bo'letin *puesto* en frases tan cultas
Como el mejor sermón del Arcipreste:
Ni una letra de apremios, ni de multas
Ni *consumos*, ni *sal*, ni del *trimestre*.
¿Qué es esto? dijo el viejo,
Preguntando á un vecino,
¡Es raro este Concejo,
En que ni hay voces, ni se bebe vino!
--Para vino está el ajo,
El vecino murmura,
Y otro replica: á ver si se habla bajo,
Que no se entiende lo que dice el Cura.
— Oye tu, *Traga misas*, yo de ti
Ni hablo, ni en ti reparo;

Yo cuando vengo aquí

Vengo á hablar alto y á cantar muy claro.

—¿Qué *descándalo* es ese? ¿empieza el alboroto?

¡Voto al diablo!

Que sino hay atención á lo que hablo

Suspendo el terremoto,

Señor Alcalde, es que este.....

—Al caso, al caso.

Aquí no hay este, ni hay el otro;

«Acuerda el pueblo, pa salir del paso

Ya que estamos metidos en un potro

Aliviar la desgracia; ¿Si ó no?

Antes quisiera yo...

¡El qué! ¿poner algún *estáculo*?

¡Vamos! me se figura

Que el tío cabra *precura*

Dar aquí un *espétáculo*.

—Señor Alcalde, no es ese el objeto

Quiero solo enterarme....

—Pues pida la palabra con respeto.

—Pues pido la palabra.

—No hay palabra.

¡Ya se me hacía mucho, que el tío cabra

No viniera á *enrritarme!*

No ha cido aquí explicarme,

Que en tierra de Granada
se ha tragado....

—Yo no he oído nada.

—Cálle, y no me interrumpa! se ha tragado...
¿a quien?

¡Voto al infierno!

¿Me dejará Uste hablar?

*—Si señor, enterado,
Al Gobierno ¿no es eso?

—¡Desdichado!

Eso quisierais muchos que el Gobierno
Fuera el tragado ¡Dios eterno!

¡Cual sería el espanto, que hoy aflige,
Sin el feliz Gobierno, que nos rige!

Más en fin, ¿que acordamos?

¿Se contribuye, ó nó? esa es mi pregunta.

Tío Cabra, ¿en qué quedamos?

Ahora puede usted hablar.

—Que hable la Junta;

—Pues ésta es de opinión,

Que una peseta dé cada vecino...

¿Se acuerda así?

—Protesto, no hay razón

Para esa cuota, eso es un desatino.

~~ito custide, bane Desi~~

Discutirlo es en vano

¿Cómo sin tanto medro
Voy yo á pagar lo mismo que el tío Pedro
Y *Miserias* lo mismo que el Aleal.te?

Señores, ¿es justo esto?

—Tiene razón, no es justo,

Que salga es lo mejor del presupuesto.

—No puede darse gusto,

Que está agotado ya:

¡Más negra es esa!

Y sin hacer la fuente, ni la escuela,

Y cobrados los pinos de la Dehesa

¡Señor Ayuntamiento, esa no cuela!

¿Y el Pósito? el papel y la subasta?

¿Y los pastos y arbitrios?

—Basta, basta:

¿A qué tanto alboroto?

Señor alcalde, ello es, que el terremoto
está en Andalucía,

Y aquí el Ayuntamiento

Sin que se mueva el viento,

Se vá á tragar al pueblo el mejor día.. .

—Orden, orden; y que hable el señor Cura.

—Señores, soy muy viejo,

Y solo si hubo pena ó amargura,

Vine á vuestro Concejo

alguna vez, y esta es la causa
por que vengo hoy también: lo habeis oido?
¡Pobres! ¡cuanto han sufrido!
Aquí aflijido el Cura, hizo una pausa.
Mas venciendo sus santas emociones;
Francia y otras naciones
Dijo, son tan piadosas
Que han mandado a los pobres muchas cosas,
Y muchos napoleones.

¡*Los hijos de San Luis!* oh que reveses
Sufrió España con ellos, feligreses,
De lo lindo zurroles la pavana
Quien vende hoy la sotana
Para hacer lo que han hecho los franceses.
Veinte duros ha dado ya el *anejo*,
Y...

—Pido la palabra
¡Que hable, que hable el tío Cabra,
Señor vicario, basta, dijo el viejo.
Tambien en este pueblo hay corazón;
Si ellos han dado *veinte* suba el cuento
A ciento, gritó el pueblo; á ciento, á ciento,
Y acabó la sesión.
Y aunque pobres, justítos y cabales,
Juntaron los vecinos dos mil reales,

Y el Vicario se fué pensando al templo
que es el mejor sermón el de El Ejemplo.

TIERRA

I.

- 1 A la piadosa puerta de un convento
Llegase un extranjero,
Con pobre desaliño:
Pintado vá en su rostro el sufrimiento;
Agua pide al portero,
Pan también para un niño,
Y amén de la limosna satisfecho,
la oferta halló de hospitalario hecho.

- 2 Acepta y agradece bondad tanta,
El pobre caminante
y en plática sencilla,
Su historia cuenta, y al guardián encanta,

Que piensa santamente,
Como tal maravilla
Extraña inteligencia, tan expuesta
Lláma pobre y errante á aquella puerta.

3. A diestros navegantes, llama atento
El buen padre guardian,
Que escuchen al marino,
Y ante todo el huesped del Convento
Habló de un basto plan,
De un mundo; y de un camino,
Que á las Indias conduce rectamente
Por los ignotos rumbos de Occidente.
-

4. Llegar hasta el Calhay, que Polo viera,
Segun mi itinerario,
Por breve derrotero,
Se para el sabio portugués, quimera,
Proyecto imaginario,
De pobre aventurero,
Empresa loca, contumaz empeño,

Fantástica visión, manía ó sueño.

5. Mas hay tal fundamento en la Censura,
Que lo que dice el labio
No piensa la cabeza;
Y así lo entiende el Rey y tanto apura,
Que audaz y astuto el sabio
Con sin igual presteza,
Esploradores busca y carabela,
Que el rumbo sigan que mí plan revela.

6. Y en secreto el pitolo al mar se lanza,
Porque arrancarle intenta,
El portentoso arcano,
El plan revisa y animoso avanza;
Mas surge la tormenta,
Y el Desierto Oceano,
Allá en la inmensidad soberbio ruge,
Y abate y cede el animoso empuje.

7. Esteril resultó la inicua hazaña,
Y el rey Don Juan, que espera
Consejo de la ciencia,
No del medroso vé la torpe maña,
Ni la intención artera,
Que dicta la sentencia:
Mas día llegará que el regio agravío
Halle, que es sabio el loco, y loco, el sabio.

8. Cuando ese mundo, que mi afán pregona,
Ostenta su grandeza,
Allende de los mares,
Orgullo siendo de inmortal corona,
Importe inmensa riqueza,
Y seres á millares
Rindan á un rey cristiano vasallage
Y ante la Cruz el corazón salvage.

9. Cuando esta idea en que tenaz batalla,
Con la luz de la ciencia,
avive el pensamiento,

Y halle en robusta fe, noble vasallo,
Soberana clemencia,
Y poderoso aliento,
Cuando heroísmo sea el toco empeño,
Grandeza inspiración lo que hoy es sueño.

10. Mas ¿hallaré la proyección, que anhelo?...
Esperád y creer
Replicó el buen prior,
Que un Ser Omnipotente hay en el cielo,
De infinito poder,
E inestinguible amor,
Y á quien con fé le pide al fin alcanza,
La hermosa providencia en su esperanza.

II.

11. No es ocasión propicia ni oportuna,
Aunque la reina misma
Nos oiga bondadosa:

lo que importa es vencer la media luna,
arrojar la morisma.
nadie piensa otra cosa,
y aunque sublime vuestra empresa sea,
Colón, aquí no hay grande, nada, ante esta idea

12 En la magna victoria que se aguarda
en no lejano plazo,
poned vuestra confianza,
Cuando renca no truene la bombardá,
y halle descanso el brazo,
terrible en la matanza,
Ya libre España del pendón bermejo,
tranquilo el Rey reunirá el Consejo

*13 Ahora... lo estais viendo no es propicia
la ocasión os repito,
Loja, Morlín, Granada,
la revelión de Lemos en Galicia,
siempre el guerrero grito,
siempre la lucha, nada

mientras llame el clarín á la pelea,
vuelvo á deciros, no habrá aquí otra idea.

- 14 Y no oía Colón otro argumento
del sucesor y amigo
del buen padre fray Juan,
mas no era el belicoso movimiento
el único enemigo
en contra de su plan,
que cuando busca el pobre el favor regio,
antes encuentra al cortesano necio.
-

- 15 Mas nunca falta generosa mano,
cuando hay firme constancia
noble y recta intención;
y tal la halló de ilustre cortesano,
que hasta la regia estancia
llevó la pretensión,
disponiendo el monarca atentamente
que oigan hombres de ciencia al pretendiente.
-

16 Alhagóle á Colon este recurso,
y llegado el momento;
tranquilo y animoso
fuese al Consejo Real, grave concurso
de la fé y del talento
severo y religioso,
lo selecto del Claustro congregado
para escuchar á un hombre desdichado
pobre, extranjero, que legó á la Audiencia.

17 Con un globo en la mano
y lleno de ardimiento,
repitió una vez mas su conferencia,
y en el vasto Oceano
fijando el pensamiento
ante los hombres de saber profundo
señalaba el perfil de un nuevo mundo.

18 Diestros marinos, replicaba un sabio
probaron la aventura
intentando lo mismo.

y ¿que hallaron? perdido el astro labio (1)
la brujula insegura
implacable el abismo.
tragando hombres y naves ¡pobre historia!
de tanto soñador, de ansiada gloria.

- 19 Cruzar la inmensidad; ved el trabajo,
que ameniza y motiva
el plan del Genovés:
buscar mundos con montes hacia abajo,
rios, que estan arriba,
y todo del revés;
llegar á los antípodas de nombre,
hombres que son sin descender del *hombre*.

II

- 20 Eso anhela la idea peregrina,
y eso hay que discutir,
grave y solemnemente;

Astrolabio: instrumento que enseñaba el marino la distancia del Ecuador-Modificado ha resultado el moderno cuadrante.

Si seria y ortodoxa es la doctrina,
y es cuerdo el argüir...
de lo que doctamente
dijo Lactancio ser vana teoría
y San Agustín halló ridícula é impía.

- 21 Una tras otra, así en varias sesiones,
discutía el Consejo
el plan de aquel marino,
que atajaba argumentos y objeciones
con natural despejo,
que allanar el camino
con mano habilidosa, eso interesa
al suspirado triunfo de la empresa.

- 22 Málaga sucumbió ante el heroísmo
del soldado cristiano,
que con fiera pujanza
empujada de España el islamismo,
Colón, que en suelo hispano,
tenía su esperanza,

corria valeroso á la pelea
por su Dios, por su amor y por su idea.

23 Y así pasaron días, meses y años,
y á la Corte seguía,
y á Córdoba llegaba,
con un rico botín de desengaños,
y cuando allí volvía
á su amor encontraba
también corriendo de su idea en pos
con los ojos en él y la fé en Dios.

24 ¡Beatriz, Beatriz! noble matrona,
¿porque siendo tan buena,
pródiga Providencia
sobre tu sien no ciñe una corona?
Y en vez de la honda pena,
que amarga mi existencia
¿Como en el mundo que mi afán ansia
no reinas ya, siendo la Reina mía?

- 23 Quizá, Colón pensaba; falte poco
para que el hado impío
ceda en su horrible saña;
y habló el Consejo, y dijo ¡Pobre loco!
¡loco gritó: ¡Dios mío!
¡tambien loco en España!
y del saber la fama en sus agravios
clamaba en Salamanca ¡Pobres sabios!

—
III.

- 26 Tras largos tiempos de constante afán,
pisando en tierra estraña,
solo espinas y abrojos;
perdida su esperanza con su plan.
¿Qué hacía ya en España?
¿á quien volver los ojos?
Y pensando y andando, en un Convento
entró Colón siguiendo al pensamiento.

- 27 Y cambió su pesar en alborozo,
al ver entre sus brazos
al hijo, y al Prior;
viejo Fray Juan, y Diego hecho ya un mozo;
¡Santos benditos pasos!
la Piedad y el Amor
revelando en su afán y en su nobleza
la hermosa gratitud de la pobreza.
-

- 28 Vuelvo otra vez á ver como ya hace años,
balbuceaba Colón,
pobre, triste y réndido,
con la carga de sendos desengaños,
llagado el corazón,
tanto y tanto ha sufrido,
que renegado hubiera de mi estrella
si no fuera por vos, padre y por ella.
-

29. ¡Ella!... ya conocéis la acerva pena,
que en secreto os confío,
pues tal punza mi alma,

que en aguijon constante me enagena.
Sirva el loco desvío,
que así turbó mi calma,
á mantener mi fé en la nueva lucha
por si apiadado el cielo al fin me escucha

- 30 Que así sucederá, Colon presiento
dijo el prior Fray Juan;
calmad vuestra impaciencia,
y dad prudente tregua al sufrimiento.
¿Quién sabe si mi plan
triunfará de la ciencia,
y cambiará el pesar por el consuelo,
de esa piedad que demandais del cielo?
-

- 31 No despues se pasaron muchos dias
cuando allí en el Convento
defendia Colon
con mas calor que nunca sus teorías:
Para tal pensamiento
dijo Alonso Pinzon

podeis contar con la formal promesa,
de ayudar con un barco vuestra empresa.

- 32 Tan espontaneo y digno ofrecimiento,
contestó el extranjero
al rico navegante,
será el firme baluarte al nuevo intento,
de hoy mas en adelante,
el pobre aventurero,
llevará honroso pacto á la Corona,
ya que arriesga intereses y persona,

- 33 Aventurero? No, Digno Caudillo
una voz respondia
aquí, á probarlo viene
la merced generosa de un bolsillo,
que la Reina os envia,
la que á Fray Juan préviene,
hagaís á Santa Fé inmediato yiage,
en propia bestia y cortesano trage.

34 Y así como fué el dicho, así fué el hecho;
Colón llegó á la vega
famosa de Granada
y entró en la Corte y vió al Rey satisfecho,
por la anunciada entrega
de la Ciudad sitiada;
y otra vez defendió sus conclusiones;
al renovar sus viejas pretensiones.

35 La hora sonó y entre espantosa Zambra,
y horrible grietaria
de la morisca gente
abrieronse las puertas de la Alhambra;
y no vió en su agonía
aquel pueblo creyente
que al caer la media luna hecha pedazos
la Cruz le abría sus benditos brazos.

36 Colón aparecía indiferente
al gozo delirante
de todo cortesano,

que jovial ante el *loco* pretendiente
saludaba incitante
al *rey del oceano*

Cuando á esta magestad no unia el rango
de *Señor del Calhay y de Cipang*.

- 37 Tan festivas pomposas distinciones
mas que afectos visibles,
buscaban insidiosas,
certero golpe á regias concesiones,
haciendo así imposibles
promesas vergonzosas
de honores, y oro al hombre que provoca
lastima y risa con su empresa loca.

- 38 Mas concertar la cosa era preciso,
y aunque hostil al asunto
de hablar al pretendiente,
aceptó un dignatario el compromiso:
Planteo punto por punto
las bases habilmente,

y obtuvo con sorpresa en propuesta
un dilema arrogante por respuesta.

- 39 ¡Boadil gritó un acento lastimero
«llora como mujer
tu perdido tesoro;
y sepulta en el Darrro el corvo acero,
que no supo vencer;
y un suspiro del moro
llegó á la Alhambra á tiempo que en Granada
repetía Colón: «O todo ó nada.»

- 40 Y el pobre loco nuevo rumbo emprende,
que el duro y nuevo ultrage
no vence su constancia:
y cuando á España abandonar pretende
corre el regio mensaje,
sorprende su arrogancia,
duda, y vacila, pero lee y se humilla;
«La Reina entra en la empresa por Castilla.

IV.

- 41 A largo paso la distancia salva,
de la Ciudad al Puerto,
inmensa mechedumbre
cuando aun no empieza á despuntar el alba,
¿Qué extraño desconcierto
marca su pesadumbre?
¿Y qué motiva el que así venga ò vaya,
confusa y turbulenta por la playa?
- 42 Voltea el esquilón allá en la torre;
y ante el tumulto grita
un marino: «al Odiel»
y á la barra de Saltes listo corre,
y la gente se agita
en confuso tropel
siguiendo aquella voz y aquel camino
hasta que en frente á Huelva halló al marino.

- 43 Corred, corred, que hinchadas ya las velas
la flota se halla lista,
decia un pobre anciano;
miradla bien, tres son las Carabelas,
que van á la conquista
del terrible Oceano.
¡Dios haga, que al vogar allá tan lejos,
no digan esos Cascos que son viejos.

- 44 Cargados de Oro, replicó un segundo,
dicen, que volverán
de un mundo nunca visto:
El mundo del que muere, ese es el mundo,
que pronto encontrarán:
pero el oro.. por Cristo,
que todo es farsa, contesta un tercero,
de ese almirante terco aventurero.

- 45 Recatada una dama, allí de hinojos,
no lejos del Odiél
dirijia afanosa

al Cielo su oración y al mar sus ojos:
«por Fernando y por él»
murmuraba llorosa,
y una voz se escuchó del mar clamando.
¡Señor! ¡Señor! «por ella y por Fernando.»

- 46 El á Dios en el puerto; que se dá
al mas brioso aterra,
y al mas fuerte desmaya,
cuando triste y doliente viene y vá
al mar desde la tierra,
desde el barco á la playa,
y hasta que al punto vuelve, mas que arenas
juntánse amargas lágrimas y penas.

- 47 Lamentando su negra desventura
abandonó la playa
la turba inconsolable,
cada cual devorando su amargura:
quedaba de Atalaya
el amoroso cable,

Que Beatriz tendia con sus ojos,
A izada enseña de matices rojos.

- 48 Ya no se ve la flota; ya no alcanza
la simple y turbia vista
aquella carabela,
en que flotando va tanta esperanza;
de audaces á la pista,
díscolos á la vela,
de aviesas intenciones, marineros
siguiendo á los Rascones y Quinteros.

- 49 Callaba su temor el Almirante,
Al ver la gente aquella
formando su equipage;
Mas pensaba en su empresa y adelante,
Con buena ó mala estrella
Gozoso iba en su viage:
Sin que importe á Colón que al tercer día
La *Pinta* haga señalés de a veria.

- 50 Nuevo timon suplió al timon partido,
y nuevo inconveniente
halló en su derrotero;
el pico Tenerife enrogecido
que el terror de la gente
juzgó de mal agüero;
y temiendo el marino sus desmanes,
del Etna les habló; y otros volcanes.
- 51 Disipado aquel miedo, en calma el pánico,
llegó hasta la Gomera,
perdió de vista á Ferro
y aunque repuesta del pavor volcánico,
la turba marinera
lamentaba su yerro;
Y Colon arengando aquellas gentes,
¿porqué tiemblan, decia los valientes?
- 52 ¿Que nave allende el *Non* jamás atraca?
¿y quien fué el atrevido,
que dobló el Boyador,

sin perecer en su infernal resaca; (1)
Tal contestó, aturdido,
y lleno de pavor,
provocador marino, sedicioso,
allí como otros muchos receloso.

53 Y sin que Colón hable ni resuelva;
con aquel tripulante,
gritan los descontentos,
á *Palos* á Mogüer á Huelva á Huelva,
y astuto el almirante
mezcló en sus argumentos
el valor español y su decoro,
con ricas tierras y montañas de oro.

54 De Ciudades hermosas y opulentas
hizo mil descripciones,
y así calmó á la gente,

(1) Los cabos de Non y Boyador se juzgaban entonces como el último lindero de las navegaciones humanas.

pues cada cual sin duda echó sus cuentas
y dóciles los *leones*
virando al occidente,
vogan de nuevo al misterioso arcano,
con esperanzas de oro y férrea mano: (1)



LA TARDE DE DIFUNTOS.

MEMENTO.

«Pasar la vida riendo
esperan todos penando
y todos se van muriendo,
conforme ván esperando.,»

I.

Como en revuelto mar, aquí á mis solas,
van y vienen y estréllanse en mi mismo,
De las pasiones las hinchadas olas

(1) *Poesía incompleta*

náufrago siendo en insondable abismo.
En lucha Fe y razón, la dulce calma
atropellan feroz remordimiento,
duda y vacilación: nubes del alma
franco el paso dejad al pensamiento.

. . . , . . . , . . .

II.

Oigo un clamor, que á mis oídos llega,
ayes, que exala triste el corazón:
veo las gentes que la fè congrega
siguiendo el eco de pausado son.
Místico canto los espacios hiende
y allá entre espesa y sacra luminaria,
melancólico sauce el vuelo tiende
presidiendo la pompa funeraria.

.

III.

¡Oh! veo allí la virgen candorosa,
negro crespon cubriendo su hermosura,
Angel de amor sobre la dura losa,
celestes imagen de la imagen pura;

llanto abundoso sin cesar derrama,
perlas, que vierte en solitaria tumba,
un ser querido en su delirio llama.
Y oye allá lejos, que la voz repite;
¡padre del alma! en su dolor á solas
repite, y doblanse á su llanto
de las flores pajizas las corolas,
bañadas por el peso del quebranto.

.

IV.

¡Oh! veo allí del venerable anciano
la ya rugosa y carcomida frente,
blanca cabeza, temblorosa mano
seco y cárdeno el labio, y balbuciente!
¡Ah mis hijos aquí! tierra querida,
en donde dicha, amor y bien reposa
guarda el último aliento de mi vida
mientras vengo á ser tierra de tu Fosa!

.

V.

Mira esos niños, piensa y dime ¡Oh sabio!

¿Que vale el verlos ahí puestos de hinojos,
y esa tierna plegaria de su labio
y esa divina lluvia de sus ojos?
Mil vidas diera el padre por mirallos,
mil perdones el mismo cielo al vellos:
mira la Redención, que va abrazallos,
la Cruz bendita, ante quien lloran ellos.

.
¡Oh triste humanidad! aquí conmigo,
ante el dolor, que el corazón aterra
ruega por los que fueron, mientras sigo
á los que van llorando por la Tierra.



RESIGNACION

A UN AMIGO.

«¡Ah! cuan tremula mi mano
la lira ~~trémula~~ pulsa,

trémula

lágrimas ¡hay! no canciones
os puede dar mi amargura.»
Zea.

Todo es color de rosa en el presente:
el porvenir en lontananza:
«la casta esposa ruborosa siente»
un angel en su seno, una esperanza,
brilla la luz, y aleve el alma empañá
negra nube de angustias y temores:
rasga el dolor la maternal entraña,
y brota y nace el sol de los amores.
¡Un hijo! ¡habrá placer que mejor cuatre?
¡Ser padre! no hay mas grande regocijo.
¿Que es la sonrisa desde el hijo al padre?
¿Que vale un beso desde el padre al hijo?

.

Del martirio cruel la ingrata palma,
vino á ocultar la angelical figura,
en triste soledad dejando el alma,
y el corazón flotando en la amargura.
¡Ojos para llorar! no existen ojos,
cuando huye de la vida el sentimiento,
que allá se van del hijo en los despojos

ojos, y vida, corazón y aliento.

¿Que queda ante el dolor y el desconsuelo
Para quien ^{de} un adiós á la ventura?
Santa resignación acá en el suelo,
Y el Hosana de un angel en la altura.



EL INGENIO.

I.

Se enamoró un estudiante
de la hija de un opulento ||
y aunque tronado y pobrete
á pedirla fué resuelto.
Para comer (leva mi hija
observó el rico muy serio
y aquel que á su mano aspire,
ha de aportar por lo menos

para cenar: De otra suerte
será inútil el proyecto.
¿Para cenar?... dijo el joven
estrujando su sombrero;
Si Señor para cenar
volvio á repetir el Creso:
y entonces el estudiante,
grande turbación fingiendo,
con frases entrecortadas,
y en ademán muy modesto,
dijo, bajando la vista:
por el amor que le tengo,
si ella para comer lleva,
yo en cambio señor le advierto
¿Qué me advierte?...

—Pues... Pues nada,

Que en comiendo bien, no ceno.

II.

En situación no muy franca
dije á mi futuro suegro,
que deseaba casarme
con la que hoy es mi consuelo:
mas como el hombre sabía,

que me hallaba sin empleo.
contestó tartamudeando,
que sí. . pero.. pero... pero,
y los peros me comi,
y el se quedó satisfecho.
Cuando escuchó de mis labios
que poco mas poco menos
salia todos los dias
por tres cuatro ó cinco pesos,
¡Cien reales! dijo ádelante
y me casé, y ¡vive el Cielol
que hoy mi suegro me pregunta
por los *ochenta ó los ciento*
que *diariamente salía,*
cuando aspiré á ser su yernó
y si eso es una indirecta
indirectas no consiento.:
Yo salia por cien reales,
y aun continuó saliendo,
mas ¡que culpa tengo yo!
Sí salgo y no los encuentro.



ANECDOTA.

— — —

Mi amiga Doña Blasa
Que de sus rentas cuentan, que vivía,
Llevaba el sastre á casa
y aunque le hacía trabajar sin tasa
Del gasto y la tardanza se dolía:
«El tiempo es oro» sin cesar pensaba,
y en espíritu y letra
al resto del adagio se ajustaba
que era mucho el que el sastre se tomaba,
en comer, en cenar etcetra etcetra;
Y pensando del tiempo en la conquista
dióle de madrugada
las tres comidas juntas al artista;
Mas aunque ella era lista,
el buen hombre tragóse la jugada:
Y del *chupin* echándose los broches
las buenas noches dió, y torciendo el gesto.
Contestó de la Dueña á los reproches:

No hemos cenado ya? Pues buenas noches
Yo despues de cenar, siempre me acuesto.



¿PICAN PICAN?

Errante un pescador en la ribera
armado de su *esquipia* y larga caña,
sudaba discurriendo en que *parage*
podria *echar con suerte la jornada*.
Una trucha saltó... ¿Soberbia pieza;
esa llena el morral, sinó se escapa:
Tal se decia en pié sobre una roca
arreglando de prisa la noble arma.
La caña al viento en rapido circuito,
plomos y coco sumergió en el agua,
flotante el corcho, el pescador inmóvil
viendo en las ondas su marcial estampa.
Nada importan aristas de una peña,
que á mas del pantalon su filo alcanza,
ni un fuego abrasador, que se desploma

y abarquilla el sombrero y las espaldas;
seis horas lleva la callosa mano,
asida del *sedal*, que al puño amarra,
y el mas calloso cuerpo, casi asado,
elevó á Cardenal su parte flaca
¡seis horas en *la pluma*, el ojo fijo!
¡seis horas en la piedra *el hombre lapa!*
ni pié, ni mano, ni el puntal se mueve,
barbo, ni trucha, ni mermeja salta.
Beatus vir por fin se alzó terrible
rasgó el sombrero y se arañó la cara,
¿como pescar si en la maldita prisa,
anzuelo, y cebo se dejó en la casa?

.
.

Ay del que al río va de la política,
sencillo pescador en turbias aguas;
desde el banco eternal de la paciencia,
como flotan verá sus esperanzas:
y pasarán una hora, y otra hora,
un día y otro día, y la semana,
y el mes y el año acaso y., ¿pican pican?
¡Oh, eso si: el sol en las espaldas,
el air en el estómago y debajo

señaladas costuras en las nalgas;
la carne al descubierto, macilenta,
el cuerpo flojo, y suspirando el alma
por un anzuelo de acerada punta,
y un cebo, que en las prisas, quedó en casa.



A CARMEN EN EL DIA DE SU SANTO

Está el vergel hermoso, y la mañana,
como no vi mañana en ningún tiempo:
fl res preciosas, fresco en la enramada
radiante el Sol, y perfumado el viento.
¡Quién me viera, filósofo apacible
sentado sobre el mismo Santo suelo
contemplando feliz el prodigioso
de la naturaleza eterno movimiento.
Alzáse aquí la planta floreciente,
mas allá, brinca el colorin jilguero
y el agua cristalina, que serpea
salta jugando por un angosto lecho.

Mas... ¿á que divagar por lo insondable
producto del divino entendimiento
para probar tan solo á quien me acusa,
como el mas dormilon de aquestos tiempos,
que soy madrugador de tomo y lomo,
capaz de derrotar al Dios Morfeo,
cuando tengo por arma un calendario
y me escudo en mi solo pensamiento?
El me ha llevado á la glorieta misma
por él se ha despertado el jardinero,
testigos, esas flores arrancadas,
¡Dios lo perdone, y el Ayuntamiento!
van sin arte los ramos, no es extraño;
el hombre en el oficio es poco diestro;
las flores, ni son muchas, ni variadas,
que hay poco, que escoger según entien lo.
No se le olvide á usted la siempre viva,
le he dicho esta mañana al jardinero,
y en el centro de un ramo, que no olvide,
el colocar tan solo un pensamiento:
No ha cumplido mi encargo, pero conste
que lo he dicho tres veces por lo menos:
acéptelos así como si fueran
al buen gusto de usted, y á mi deseo.
Regale uno en mi nombre y advíze,

á quien, y como y cuando ¿Da uste en ella?
¡Por res flores, que ganen en aroma
lo que en verdor les falta y lucimiento.
el pítto beso de las auras lloran
¡Que tengan otras auras y otros besos!
que si *juntas* les prestan sus encantos,
siempre estará lozano el Pensamiento
y la buena amistad, que me dispensa
como la siempre-viva, que le ofrezco.



La Herencia

Murio en Valencia D. Juan Luna
afamado pudiente,
y en tercio cuarto y quinto á su fortuna
no faltó preténdice.
La opinión general siempre hacendista
Calculó en conclusión
lo valioso que consta en una lista
millon sobre millon
¡Que suerte! le decian á un muchacho

heredero presunto
y tal se repitió que tuvo empacho
Del oro del difundo.
Llegó la solución; y allá la ciencia,
que estudio bien el hecho,
á cada cual le dió su contingencia
arreglada á derecho
y en un legado, en su última palabra,
vése escrito con arte
«un mico, tres pesetas y una ca'ra»
corresponde á esta parte.
En moneda lo mismo,
que me costó la fé de su bautismo,

En el album de una señorita

Ni es la noche mas oscura
tan negra como tus ojos,
ni el Sol cuando mas fulgura
lanza brillantes despojos
de luz tan vivida y pura.
Pues dicen versos muy bellos

que son tales sus encantos
que matan con sus destellos:
¡Ay quien fuera uno de tantos
de los que matas con ellos!
Huye pues mi inspiración
la noche de tu desden,
y busca por galardón
rayo de luz que le dén
vida á la improvisación.
Que si de indulgencia llena,
los versos que te regala
mi amistad mira serena,
serán *la cosa mas mala*
que miró *cosa mas buena*



EN EL ALBUM DE SOFIA

La familia

Filo-Sofia Etimológica.

Cuando yo hacia versos, cierta noche
al juicio de un amigo respetable

sometí una Balada muy notable,
que no es justo yo mismo lo repróche.
Bonito asunto selecta poesia:
Quien tal piensa, filósofo es profundo:
Mas para ir andando por el mundo
cómprate una linterna me decía
Que irradie mas luz, que el propio Febo
blanca esplendente, universal y eterna.
No tomes como Diógenes linterna
en que arda solo tea, aceite ó sebo,
Ni formes de Democrito en el corro,
Que el reir poco juicio implica creo:
Ni llores con Heráclito que es feo,
Magdalena con barbas en el morro,
Socrates, dicen fue una maravilla,
mas si lo sigues, cuéntasín escusa,
que te darán aquí ó en Siracusa,
la cicuta, el bellido, ó la *puntilla*,
¡Oh, detente y medita mi consejo:
mil modernos filosofos varones,
plancharon los vetustos levitones
y vistieron lo mismo, todo viejo.
Filosofo tambien decirte debe,
que en ti hay genio y poder, y fuera mengua,
que quien así maneja pluma y lengua.

no busque buena hechura al paño nuevo.

Desde que tal hablaron de mis artes
flósofo en embrion, de noche y día,
buscando estoy mi gran Filo-sofía
en el agua, en el viento, en todas partes.
Mas nada encuentro del soñado indicio,
ni un destello de luz, ni un pensamiento.
Por todas partes, agua, polvo y viento
para fundar mi universal principio.

¿Yá que por esos mundos ideales
si es la Filosofía sacrosanta
Sofía, esa muger, que alegre canta
siendo el *Filo* sus ojos maternos?
¡Bien haya tan feliz analogía
milagrosa versión, que al fin me auxilia
á encontrar mi principio en la familia,
¿En donde hallar mejor Filo-Sofía?

Tal para cual.

Érase una muchacha deliciosa
de allá de la región del mediodía,
la niña mas gentil, y mas hermosa,
que vió el ceeste azul de Andalucia.
Su angelical figura sonriente
¡cuantas veces miré! y ebrio de orgullo,
corrí afanoso de su dulce arrullo,
buscando el rayo de su pupila ardiente
A su lado, admirando su belleza
no envidiaba del rico la fortuna,
y una sonrisa suya, solo una,
era en el mundo mi mayor riqueza.
¡Cuantas horas corrieron contemplando
sus gracias, sus encantos, sus hechizos;
y aquel cabello en ondulantes rizos
¡Cuantas mi mano entrelazó jugando!
Cierta día, fingí duda y despecho,
por un supuesto inmerecido agravio:
La ví llorar, enmudeció mi labio,
besé su frente, y suspiró su pecho;

«quien de mi amor así prueba el exceso
¿duda de mí?» decía balbuciente;
y bajaba otra vez su hermosa frente.
Buscando el labio, que selló aquel beso.
Pasaron como nube los enojos
y en el delirio de feliz momento
embriágame el perfume de su aliento,
y me abrasé en la lumbre de sus ojos.
Dulce recuerdo en venturoso día,
hado fatal dé mi infeliz estrella.
¿En donde está mi amor? ¿Donde el de aquella
hija del cielo azul de Andalucía?

Que se casó en Abril con un cualquiera
he llegado á saber,
¡Que diría la ingrata, si ella viera
que era rubia, muy rubia mi muger!

A SOFIA

en el primer aniversario de nuestro casamiento

30 DE SEPTIEMBRE DE 1879.

Hoy hace un año, pardiez,
que murió mi soltería
y hoy hace un año, Sofía,
que á nacer volví otra vez,
curtida y roja la tez
de treinta años por la huélla
ante mi fatal estrella,
se levantó la virtud,
y tendijo el ataúd,
que dió en la tumba con ella.

Tu soltero impenitente,
que hasta aquí solo caminas
entre un pasado de espinas,
y un tormentoso presente,
¿Do vas? ¿Que bulle en tu mente?
¿Que te afana? ¿Que te apura...?

si de tu pena en la hondura,
al Cielo tu viste alcanza,
mira un rayo de esperanza,
que allá en la aurora fulgura.

Asi gritó á mi d mencia
una voz de lo profundo,
y di mil vueltas al mundo
de mi sufrida experiencia
eco tuvo en mi conciencia,
y al mirar la aurora aquella,
que luz radiante dectella,
grit  tambien en mi anhelo,
esa luz que hay en el cielo
no hay duda ninguna, es ella.

Hoy hace un año Sofia
que ella está conmigo, y loco,
todo me parece poco,
para mi dulce mania
quiso Dios por dicha mia

arrancar de su **desel**
un angel que nos dió **El**:
¡Bendito el amor de Dios,
que al suyo unió el de los **dos**,
con nuestra **hermese Isabel**

De la forjada cadena,
Santopreciado **eslabon**
per leyes del corazón,
que á ser uno, á dos **condena**,
sume la razon serena,
si vá de la cuenta en **pos**
las almas que formó Dios,
y diga como una y una,
y otra que duerme en la **cuna**
son el alma de los **dos**.

Que episodios, ni que **hazañas**:
De mas dulce **poesia**,
que cuando aduermes **Sofía**
á la hija de tus **entrañas**.

El aire de las montañas,
Del jardín las gayas flores
De las aves los colores
y del arroyo el murmullo,
valen menos, que tu arrullo
al ángel de mis amores.

Allí está el amor que inspira,
allí la ansiedad que abate,
allí el corazón que late,
allí el alma que suspira.
Solo está el ojo que mira
y solo el afán prolijo,
y solos en conclusión
el alma y el corazón
y el primer beso de un hijo.

Junto al blanco niveo lecho
la madre al hijo meciendo
los latidos conteniendo
del que se agita en el pecho.

Alli comprimido, estrécho
ahoga la tierna canción,
ó hace resonar el son
del amor y la fortuna,
cuando vá y viene la cuna
al compás del corazón,

Mirala dices y... alerta,
que no hay que turbarle el sueño;
¡Pero hombre!... ¡Vaya un empeño!
¡Que afan por verla despierta!
¿A que golpeas la puerta...?
¡Romperás la cuna un día!
Es que está muy mal, Sofia
y la niña... así... ¡que bella!
al fin te saldrás con ella...
Ves? ya despierta: ¡hija mia!

Sus infantiles ojuelos
dirige de ti hasta mí
queriendo la niña así

pagar cariño y desvelos,
pones el grito en los cielos,
porque á levantarla voy,
y como mal arte doy,
á pañales y hopalandas,
me apostrofás, te demandas,
y yo hago constar quien soy.

Ries de mi maña y modo,
y andas de aquí para allá,
diciendome ¡ho! gran papá,
niñero con barba y todo,
yo al título me acomodo,
y al verme tan satisfecho,
renuncias á tu derecho
añaliendo, Señor niñero,
si acaso llora, yo espero
la acallará vuestro pecho.

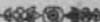
Sigue la sorna: entre tanto
yo canto unas seguidillas,

y pañales y mantillas,
van al compás de mi canto.
Prorrumpe la chica en llanto
y en algo más; y á mi amor
siento le falta valor
mas aunque tu broma arguya,
te la devuelvo, hija es tuya,
limpia, fija, y dá esplendor.

Vence por fin tu derecho,
y en tu maternal regazo,
calla al calor de tu brazo,
lactando el turgente pecho.
Mi afición, sigue en acecho,
viendo de mi amor la palma:
tu satisfecha, ella en calma,
yo contemplando esos lazos,
que tu apretas con los brazos
y yo oprimo con el alma.

Cese ya la musa mía,

de poéticas figuras,
pálidas, mustias pinturas
de mi maternal manía.
¿Quieres ver mas poesía
en cuadros con mas calor?
pues de Apeles el pintor,
reclama el mejor pincel,
y el te dará una Isabel
junto á mi eternal amor.



Teoría y práctica.



Tanto aticé la estufa
que el perrito de casa,
se abrasó de tal modo,
qué verlo daba lástima.
A sacarlo del fuego,
corrí con las tenazas,

y aunque así prevenido,
me dió en el dedo una ascua,
sentí un dolor intenso,
fui presuroso al agua,
y con el deílulvio,
puse mi dedo en calma;
pero salió la yema
lo mismo que la grana,
como rosa encendida,
laiente y abultada,
y en previsión del caso,
llamé al Doctor Quemada
que en punto á quemaduras
era especial su fama.
«Esto no es nada» dijo;
y entre si es ó no es nada,
ya van cincuenta unguentos,—
y treinta cataplasmas;
y mas de siete meses
de mano entrapujada;
y aumentan los dolores;
y la hinchazon no baja,
y á todo esto el Doctor
repite, «que no es nada»
y yo si no estoy loco,

creo que poco falta;
y al ver al perro mio,
que se liizo una *chicharra*
y se ha curado solo
tantas y tantas llagas
arrojo los balsámicos,
tiro las cataplasmas,
á mi can acaricio
y á fuer de lengüetadas
mi dedo se desincha
y mi dolor se calma,
y aun Quemada decia:
¿lo ve uste? no era nada.
Y el perro allá en su lengua
le dio al doctor las gracias.

Al Ilmo. Señor

Dr. D. José Maria Valero,

OBISPO DE TUY

preconizado para Cuenca.



¿Que mas feliz momento,
para el Pastor que allá de risco en risco
en noche umbria y con penoso aliento
llega al ansiado innaccesible aprisco?

—

¡Cual lo mira la oveja,
buscando triste al que rasgó su entraña,
y asi le dice en su doliente queja
¿Se habrá perdido el hijo en la montaña?

—

Cabal cuenta el ganado,
y píntase en su rostro alegre brillo,
y suave aunque de peso su cayado
con él reúne obeja y corderillo.

Ya en oiro tono bala
la madre que remedio halló á su mal,
y alégranse el pastor y la Zagala,
al ver que brinca inquieto el recental.

Mas tarde el movimiento,
reemplaza la quietud y en el aprisco
tan solo se oye el suspirar del viento
que va como el pastor de risco en risco.

Ahi está la Cabaña
disperso aqui y allá vése el ganado,

espesa es la maleza en la montaña,
buen Pastor hace falta y buen cayado.

No importa, que en la roca
ruja implacable el huracan violento,
y la alta rama, que en la tierra toca
el arbol desarraigue corpulento.

Un Hombre en lontananza,
que santo amor en la bondad refleja
con la gentil zagala su esperanza,
redilará la inconsolable oveja.

Miradlo, el Sacerdote, el Sabio,
ved la cabaña, es el modesto Templo:
seguid de aquel los consejos de su labio,
y virtudes que brotan de su ejemplo.

En El mis ojos puestos,
sin siendo pecador impertinente
ante el hombre modesto, entre modestos.
siempre incliné la respetuosa frente.

—
¡Que mucho, que mi anhelo
plaza entre los Conquenses no pretenda
y ante el Prelado de virtud modelo,
venga á rendir también modesta ofrenda!

Unidla al infinito
coriño ardiente, que este pueblo encierra.
con quien, Señor, entusiasmado grito
fiel eco de su hidalga tierra.

EL CRIMEN.

—XOX—

En lobrego calabozo
y sobre la peña escueta
yace el eriminal rendido
por el hambre y la cadena.

Mil pensamientos le asaltan
negros, como su conciencia,
y mil juramentos oyen
aquellas paredes negras.

Ora se incorpora, y ruge
cual desesperada fiera,
ó ya entreláza sus manos,
y al cielo pide clemencia.

—

VIERNES SANTO.

—

En afrentosa Cruz, hoy bendeida,

Jesús, Hijo del Dios, que hizo la luz
murió, y el hombre deicida
desde entonces buscando va en la vida,
en que calvario apoyará su Cruz.

—

Alto es monte, y muy pesado el leño,
mas de una vez caerá envuelto en su saña,
¿Qué cirineo ayudará su empeño
cuando el Hijo de Aquél, que es de amor dueño,
llamó, y se encendió el eco en la montaña?

—

¡Héme aquí en la mitad de mi camino,
cargado con la cruz de mi desvío,
clamando al cielo su favor divino!
*Pero ó es baja la cruz del peregrino,
O está muy alto el cielo del Dios mio.*

—

Oye, buen Dios supremo, las plegarias

del pecador contrito y humillado,
antes, que pesen losas tumularias
sobre su cuerpo flaco y mancillado:
Derrama en él tu espíritu divino,
guiándole por recto y buen camino.

SACRAMENTOS.

I.

Jesucristo instituyó
el *Bautismo* en agua clara;
su despedida declara
la *Confirmación*, que dió;
Pan y vino consagró;
dejó *Perdon* de pecados;
los apóstoles hablados,
que á los enfermos *ungieran*;
y que el sagrado *orden* dieran
y santificó casados.

Gracias Sacramentales.



II.

Bautismo— regenerante.
El Crisma—confortativa:
La Comunión—cibativa:
La Penitencia—sanante:
La Unción extrema—purgante,
de reliquias y pecados,
aliquoties los no borrados;
El Orden—potestativa:
El Matrimonio—unitiva
Son los efectos causados.

Penitencia.

¡Frecuenta usted los Santos Sacramentos)

Preguntó á una doncella el Confesor;
—Ay padre! Si Señor:
Todos, le contestó, haciendo aspavientos;
Y con vez lastimera
Hasta el del *Orden* dijo: lo confieso;
—¡El orden hija mia! ¿como es eso?
—Soy de la Orden Tercera,
Que preside el guardián de este convento;
Vea uste como todos los frecuento;
Y anda listo el demonio,
Porque haga la tontuna
De frecuentar tambien el Matrimonio;
Y lo confieso padre ¿á que está una?
—Hija el hacerlo no es ningun oprobio
Que el Matrimonio es sacramento santo
Cásese pronto—Ese es mi gran quebranto;
Pues porque no hallo novio,
me acuso padre de que estoy rabiosa:
—Eso ya es otra cosa
El Fraile murmuró tomando un polvo
y pensando en la sana penitencia;
Hija mia le dijo, ten paciencia.
calma, resignación y.... ego te absolvo;
Pues veo en la franqueza con que vienes,
Que es penitencia grande la que tienes.

Quinque talenta.



Piedad, Señor, clamaba suplicante
En el postrer momento un desdichado
En la efigie del Dios crucificado
Clavando su mirada agonizante.
Y así espiró; y el alma sin aliento
Solo con su conciencia y esperanza,
Llegó temblando hasta la Gran Balanza,
Que pesó sus maldades ciento á ciento,
¡Que horrible situación! ¡Que triste afán!
Cuando escuchó angustiada y aturdida:
Cinco Talentos te entregué en la vida;
Mortal ¿que hiciste de ellos? ¿donde están?
«Nada hay para la data, una voz dijo
y de nuevo se oyó el «Quinque talenta»
Y al contrapeso fue de aquella cuenta
La esperanza abrazada á un Crucifijo.

Y huyó al negro color de la conciencia
Hasta el crisol de la Piedad bendita;
Y aquella alma gozó gloria infinita
En los brazos del Dios de la Clemencia.



¿Qué haré?

Como las hojas del árbol
que agita la brisa fresca
están el alma y mi cuerpo
al escribir estas letras.
Aires cierzos de la corte
pasaronme la Cabeza,
y no hay tila que me valga
para estos nervios que tiemblan:
¡Oh! ¿porque no me dirían
al darme la infausta nueva
agarrate al cielo Conde
Si has de resistir la prueba?

tu previsión tal me dijo
en otra histórica fecha,
y aun así lei tu anuncio,
y tembló á mis pies la tierra:

Hoy... pero vamos al caso;
hallen los pesares tregua
meditemos, ya que el caso
es un caso de conciencia

ha tiempo desde Alcalá
chispeante un jóven poeta

en lindos versos pedía
consejos á mi experiencia:

Suscriptoras apreciables

y bonitas por más señas

empeño formal tuvieron

en conocer mi respuesta:

¿Es joven? me interrogaban,

—De unos 25 apenas.

—¿Y es guapo?—Como un Adonis;

Robusto?—Como un atleta.

¿Posición... pero muchachas?

¿Que os importa el poeta?

—Sus versos nos enamoran

su estado nos interesa;

¡Ah! pícaras ya lo creo,

y si lo vierais de cerca,
con unos ojos, que brillan
mas que la espada, que lleva;
¿Es militar—y valiente,
probado en arduas empresas.
Las balas, que habrá metido,
en estos tiempos de guerra,
Dios y el contratista solo,
pueden sumar cuantas sean.
—¿Y que graduación?— Chiquillas;
tambien eso os interesa?
Pues maldito el caso que hace,
de sus plateadas estrellas,
y está muy próximo el día,
que renuncie tal librea,
que los hombres de su temple,
honra de la patria Ibera
toman en la guerra espada,
y en tiempos de paz, la esteva.
Entusiasmadas las niñas,
sin duda por esta aranga
que, se case me gritaron
dadle esa grata conseja.
Locas de atar ¿que decis?
Si os oyera el poeta,

os abrazaría á todas,
—pues que venga, pues que venga ..
—Tanto chillaron, Eduardo,
que á no haber tal competencia,
te llamo á escoger reclusas,
de compañía tan bella.
Pero era el caso tan raro
que al ir á darte de él cuenta
reflesioné y .. francamente,
era un caso de conciencia.

Me caso: he aquí dos frases,
que valen todo un poema:
1.ª parte: la novia,
que ojos ¡que labios! que... bella.

Canto 1.ª la cama
el vestido, la pulsera,
oro, plata, et sic de ceteris,
o lo que es lo mismo ecetra.
Todo pecata minuta,
ante la figura esbelta
que dió soñando mil voces
lo que jamás dio despierta.

Canto 2.º el cortejo
la bendición de la iglesia
el chocolate, los dulces,
y la noche... tente lengua,
no le digas al muchacho
lo que habrá en la noche aquella.
mucho tacto, mucho tino,
mucho valor, mucha fuerza.

Canto 3.º La aurora:
llegada de cien doncellas
que preguntan encarnadas,
al saludar la pareja
«Que tal se pasó la noche?
Perfectamente—¿De veras?
(aparte al novio) ¡Que cara!
(a la novia idem) ¡Que orejas!

Siguen los cantos variados
hasta dar fin al poema:
¡Dichoso el que ve acabarlo
del mismo modo que empieza:
mucho puede conseguirse
sino hay cuñadas, ni suegras,
mas terribles vengadoras,
que de Selles, la Teresa,

aunque si unas dan jaleo,
las hay tambien de jalea
Cantar mas fuera molesto
y aunque trino por esencia
De estas gastrálgicas voces
libre Dios á tus orejas;
A no ser por estas notas
eternas de mi dolencia
en vez de este mal romance
Cantara de otra manera;
pero amigo á tal doler
se atrofian voz y cabeza
y queda el humor luchando
con la pluma pobre y vieja.
Mas valga el metro escogido,
nuestro fuerte en otra epoca;
ya que en romance se cantan,
las mas grandes epopeyas,
las mas terribles azañas
las mas valientes empresas,
ya que pienso Eduardo a nigo
que no es floja la que intentas.

.
.
¡Te casas! y no te inspiras

en mi probada experiencia?
¿Consultaste otros autores
visto en autos mi pereza?
cinco años para un informe.
De tan grave trascendencia,
es muy poco tiempo Eduardo
para dar sana conseja;
y eso que en el espediente
no hay comisión; ¡Si la hubiera
cinco siglos no bastaran
á resolver el problema
¡Casarse! pensaste del caso
el intringulis que encierra
¿Lo hizo nadie en este mundo?
si pensaras no lo hicieras.
Adan se casó engaña lo
se hechó á dormir segun cuentan
y le arrancaron... ya sabes
una costilla: ¡que escena!
al ver junto así á la Adana,
que salió de su chuleta,
buena pua se conoce
que era la mujer aquella
solo á un hombre echo de barro.
le pasan cosas tan serias;

otro gallo nos cantara
si hubiera estado en la brecha:
El mismo Alonso Martinez
ya hubiera puesto allí Audiencia
juicio oral carcel modelo,
y analogas menudencias?
y España, y tu, y yo y aquel
y la humanidad entera:
no ten iriamos girones,
que coser en las conciencias;
vivido hubiera Olofernes
con su gigante cabeza:
Troya se hubiera alegrado
viendo á Póris con Elena
y las mugeres del mundo,
hermosas como las perlas
se hubieran llamado Ester
Judit, Raquel ó Rebeca,
castas como la susana
todas puras, todas nuestras,
á esta quíero á aquella sigo
y sin otra diligencia
y sin cura y sin papeles
aquí te cojo y te.... ¡oh Eva!
la breva que te chnpaste

nos puso como una breva!

.

Para darte mi consejo
como se dice á conciencia,
¡Cuantas cosas te diria!
Cuantas preguntas te hiciera
mas como el «Nosce te ipsum»
no pasa de una químera
¿que he de aconsejar á oscuras
sin conocer, *Quien es ella?*
Si te pregunto «es un angel»
tendré por toda respuesta,
y hay que recurrar el juicio,
que el niño ciego revela:
si tal fuera. — *Ego te absolyo.*
Eduardo. — ¿y si así no fuera?
Angeles han en el cielo,
y angeles habrá en la tierra,
pero aquellos están altos,
y aquí los mas son de cera,
¿De carne? tu y yo solitos,
¿Con faldas? ni uno siquiera:
á mi afan, que lo buscaba,
eso le dijo una vieja;
mas se equivocó la anciana,

porque tengo yo uno en mi celda
y el quien es ella queria
para comparar la muestra.
Paso por que sea un angel,
el que encontró tu linterna
cuanto mas puro, mas corta
deje su ala tu tigera
para que ande por el mundo,
sin poder saltar su verja,
que hay rapaces gavilanes,
que vuelan tras lo que vuela;
y á pié firme es mas difícil
el alzarse con la presa:
Si alguna vez alétearte
tambien hijo tus alas replaga,
no olvides lo que decía
el pobre Narciso Serra
porque puede armarse una...
el Señor te libre de ellas.
¡Ellas! ¿sabes quienes son?
es preciso, que lo aprendas,
ó que lo olvides, Eduardo,
escoge lo que tu quieras.
¿Has leído á Vargas Ponce
las que en su proclama cuenta?

¿Sabes lo que el padre Mon
tiene escrito en su Cartera,
de lo que vieron sus ojos
en caso de vista-tela?

Huye del mundo y sus pompas,
de sus bailes y sus fiestas;
lo que no se ha de comer,
dejalo, que bien se cueza,
que aquel que no quiere caldo
suelen darle taza y media,
y lo que al prójimo metes,
quizas mas tarde te metan:

en fin quieres que te diga
aun sin saber quien es ella,
si te has de casar, ó no. .
pues allá va mi conseja.

Hay en la vida momentos,
que los hombres llaman épocas,
en que es hueca calabaza
la mas ilustre cabeza,
que amodorrada y confusa
por tormentosas ideas,
ni escueha, ni ve, ni siente
ni sabe lo que se piensa.
¿Se halla la tuya en tal caso?

¿Estás modorro?... Contesta,
pues me dice un bonisana,
que está mala tu cabeza;
calumnia será sin duda
al verte iras una jembra,
que cuentan te hipodromiza,
y... Eduardo vamos á cuentas.
Esa de tu pensamiento
blanca, rubia, ó como sea
¿te quiere mucho? estas cierto
de que es tanta su firmeza
que á la sabia de los Robles,
no tercerá su madera,
dando vida al arbol tuyo
si con el vive en la selva?
cuando te miran sus ojos
asi... de cierta manera,
¿no sientes amigo Robles
desde el leño á la corteza
la magnetica corriente
de su májica influencia?
Cuando el amoroso afan,
su mano á tu mano llega,
y cariñosa la ofrece,
y respetuoso la besas,

¿no te se arma un cipizape,
juuto á la tetilla izquierda,
de gentes, que van y vienen,
y se chocan y atropellan,
y bailan un seis por ocho
sin saber dor que es la fiesta?
Ah! si todo esto se pasa,
y arde en ti la gran hoguera,
y el corazón se achicharra,
y el Robles se carponea,
y la muchacha es virtuosa,
y amen de virtuosa bella,
no pidas consejo á nadie
entonces: Eduardo alienta;
Toma el pendón de San Marcos,
con valor y con destreza
oye la voz de la Iglesia,
«Créscite et multiplicamini,
et implebit *Robles* terram.»
Si no está el latin bien dicho,
todo en Roma se dispensa.
Recibe un abrazo fuerte,
y dale trescientos á ella.

Si algo de lo que escribo arriba deajo,
no alega á la que eligió por pareja,
no lances contra mí la acerba quijada,
ni me arrugues Eduardo el entrecejo:
Cuando mi pluma escribe algun consejo
tu conoces muy bien su gracia añeja,
se espatarra lo mismo que una vieja,
ante el el donçel que soba su pellejo.
Ahora de otro consejo tiene autojo
pues dice que te quiere mas que á un hijo
si no lo escuchas echate á remojo,
«No busques en la plaza nuevo alijo
no es brindar vaya el diablo ojo por ojo,
y te arroje á los pies de Lagartijo.



LA NOCHE BUENA.

Bendito sea Dios que vino al mundo por redimir al género humano. ¿Quién no celebra la fiesta?—Pues no faltaba mas

señá Vicenta, mañana... ancha castilla, buena tajá, i-buen trago, buen baile y buena chis... Parece V. que no pone buena cara pues lo que es yo... lo dicho dicho.

Que mañana es noche buena
y aunque llueva ó haga frio,
he de coger unas moscas
de padre y muy señor mio.

—
¿Que quiere usted? una vez llega al año, y despues de un besugo de dos libras, un cardo de diez cuartos, tres ensaladas, diez postres, una arroba de tinto y dos de blanco, nada mas justo que un baile de á kilómetro ea, ea, buen mozo en guardia y venga de aqui.

Señor alcalde mayor
esta noche es noche buena
ponga usted vino en las fuentes
que esta mi zambomba seca

—
= Pero Colás ¿no estes triste? tu tienes tu cuarteroncito de bacalao á la vízcaina, tu librita de judias coloradas, tu buen pan de á cuatro, tu *media* bien medida y bien completa Ah!

te he puesto á sezar cuatro puntas de cigarro que estan diciendo fumadme, con que...

—Si, pero ¿y los muchachos?

—¿Los chicos? ahora veras: Mariaaaa... llama a tus hermanos que vengan los siete...

Pun, pun, zacatun, zacarracatacun, catacun.—Eh! alto y descansen: Muchachos un trago de zurra á cada uno, diez bellas gordas, tres castañas—madre madre ¿y los piñones?

—Diez y seis á cada ciudadano, otro trago de limonada y el que antes diga *quiquiri* se chupa esta raspa —Yo, yo, yo. —Ea á ringuno. Atención: el que mas grite esta noche le doy mañana una punta de alajú —Yo yo yooo—pun pun catacun, alma, alma, cante usté madre.

—Si; si que cante zacarracatacun catacun.

Cuantos hoy me ganarán
á pan blanco y buena cena
pero á humor y muchos hijos
que salga al frente quien quiera:

Muchacha no saques mas, que para colación ya basta.

—Tial un poquito turrón...? ¿otras pasitas...! ¡esté pedacito de anguila....! ¡mire V. que yema tan acaramelada! véalo ahora por mi este bombón tan diminuto—Supongo no me

despreciará usted esta paciencia también hecha —¿Le sirvo a V. un poquito de gragea?—¿Y esta miel de Villar del Himo?

—Vaya, no más, que no quiero perder el ayuno—Señora es *privitas materiae*—Eso dice el padre y por ello lo acepto, pero no quiero ir pesada á misa del gallo, ea, porque no digan ustedes, voy á tomar una chispita de alajú, un merengue por beber agua, y una copita de Cariñena para combatir el histerico y... nada más: son las once y media, en viniendo de misa, sera otra cosa.

¡Oh! del ayuno
cosa es notoria
que no hay en tales dias
mas que la forma.
Recta conciencia,
si ayuna en forma y fondo
la Noche buena!

¡Tenga usted cinco duros en el bolsillo, soltero, como un hongo, sin mas familia que D.^a Braulia y...! bonita noche buena y bonita patrona ¡A vivir al casino: una juamera y fuera penas. Mozooo... esta noche, abajo los alambres y los timbres, mucho ruido, muchas voces mucho ron y mucha trifulca
Ea, solteros desfamiliados. acercarse.

—¿Que vá á ser señores?

—Mira, Perico; tráete por de pronto, diez botellas, dos de cada clase, muy alcohólicas; necesito en mi cabeza un calor más vivo que el de la familia, eso es ya muy antiguo: venga ron, champagne, cognac.

—¿Y usted?—¡O.í! yo... sin algodones no puedo...

—Dice bien: á cenar, á cenar ¿Qué hay?

—Tiene usted, orejas de cerdo: tiene usted patas de macho: tiene usted, cabeza de carnero: tiene usted... —Un demonio, tengo yo que te rompa el cráneo. Yo no tengo orejas de cerdo, cara de mico.—Dice bien, aquí no tenemos patas de macho, aquí lo que queremos es cenar, so besugo.—También lo hay, señores.—Pues, á la mesa y mientras llega venga de buten una copa, dos, tres: brindó.—Eso es, que brinde,

—Por su mirada que flecha
el alma, y la vida ensancha:
por lo que ví en la *calle ancha*
y admire mas en la *estrecha*.
Por aquel corazoncillo
que me encanta y maravilla:
por mí, que soy su *castillo*:
por su amor, que es mi *ventilla*.

¡Bravo, bravo! eso se llama ser todo un Abelardo con ri-
betes de

—Brin lo...

—No hay brindis: la cena
pues brindo en fin y me callo
por que cuando llegue á gallo
pase bien la *Noche buena*.

—¡Ole, ole! ya lo creo y más siendo tan hermosos como es esta trucha de Uña. —¡Pero hombre, que estás derramando el caldo.—Déjalo, si ya no vé.—Oye tu, miope, quien no vé eres tú.—Cállate, canillas de sietemesino.—Señores, ó hay orden ó de lo contrario empiezo á botellazos.—Si? pues esos se dan de este modo.—Eh, eh, mozo, señores vocales, caballeros, órden, órden! ¿en qué país vivimos?—Señor presidente no ha sido nada: 15 botellas rotas, dos veladores perniquebrados, el suelo convertido en un mar de besugos: por lo demás, todos buenos Adios gracias, señor presidente.—Me alegro que así sea, aunque me parece ya demasiado ruido para...—¿Ruido? quíá, no señor: hacemos nosotros mas con las zambombas.—Pero ¿que caterva de chicos se ha...?—Somos nosotros, D. Pedro, los hijos del tío Colás; y como hemos oído ruido, y nosotros tambien estamos da fiesta, nos hemos colocado aquí, en el café de los señores á mirarnos en los espejos y á ver qué zambombas gastan.—Vamos, si: vosotros os mirarais mejor por el suelo al olorcillo de...Pues mire V. no han cenado, pero a pesar de esto, pun pun, zacatun zacarracatun.

—Venga, venga; y canta canaria.

Señor alcalde mayor,

mande V. parar los fuegos
y que descansen los vivos
y que se entierren los muertos.

Dice bien la copla; e i muchachos; enfangarse y duro á la zambomba y al diete, V. buena mujer recoja esos restos que no les faltará sepultura y á vivir.

—Pan pan, zacatun, madre, madre, ahora si que va la mi .

Como los chicos no tienen
oficio, pensión ni renta,
con la zambomba trabajan
y por la zambomba cenan.
Hombres, que en el mundo viven,
esta moraleja aprendan.
Para comer cada cual
maneje sus herramientas,
mucho unto, mucho pesquis,
mucha voluntad, gran fuerza
que no hay tajo sin trabajo
ni mal que por bien no venga
y basta ya de zambomba
y basta de Noche buena

Mi hijo Angel del Campo

felicita los días á su vecina

PEPITA COBO.

I.

Si al descorrer la cortina
ves al vecino de enfrente,
que hoy no hace amorosamente,
sus cocos á la vecina;
culpa es de la tos Ferina,
que me está dando *Julepe*;
y aunque papá me eche un trepe
quiero Pepita, que sepas,
que por las hermosas Pepas
estaré siempre hecho un pepe.

II.

Vecina á no ser por eso,
perfectamente lo sabes,

que mejor que los jarabes
estimo tu dulce beso:
franco soy te lo confieso
Acato el juicio de Dios
mas ¿Porque me da esa tos
si es su bondad infinita?
¡Si se er ojará Pepita
De los besos de los des!..

III.

¡Iria yo tan ufano
con mi angelical afán,
con polainas y gaban
y guante blanco en mi mano!
Pero es mi deseo vano,
y resignarme me toca,
ante esta tos fiera y loca
que hace imposible la empresa,
de los dulces de tu mesa
y los besos de tu boca.

IV.

Más si el infantil afán

hoy siente los desengaños
de una vida de cuatro años,
que tendré para San Juan:
otros tiempos llegarán
mientras hoy en la cortina
acecharé á la vecina,
que quiero, que me oiga y sepa,
que grito: ¡Viva la Pepa
y! abajo la tos ferina.

UNA PLAGA.

Hubó un tiempo decía mi vecino,
en que valía veinte reales un pepino;
y que para ser rey era bastante
el presentar un *pementon* picante.

¡Oh leyes del progreso! ¡Oh maravilla!
fues en los tiempos, que corremos, veo,

quien no cambia un pepino a un Amadeo,
y un rey que escuece más que una guindilla.

Destinó él pobre Juan dos heredades,
para dos cañamares;
las sembró, y observó, que no nacía
por las plantas rastreras, que allí había;
más creció el Cañamar, y la fortuna,
cortandoles el cuello una por una.

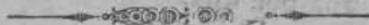
Tanta langosta apareció en el huerto,
que mi pobre hortelano quedó tuerto;
y tal se reprodujo el bicho inmundo,
que en breves días infestaba el mundo.

Auxilios se buscaron en la ciencia,
y avergonzaronse de su impotencia,
más de pronto un clarín semidivino,
de gozo enchía el pecho compesino.
viva el festín, se oyó ¡mágico acento!
y viva y viva repetía el viento.

¿Quién dió esa voz? No se, más con tal maña,
que no quedó una langosta en toda España,

y este efecto especial fue según unos,
por hacerse acridófagos, algunos,
de sabios en sentir naturalistas,
estos algunos son los progresistas.

Por eso el pueblo que trabaja y paga
siente el efecto horrible de la plaga;
más sonará un clarín allá en la costa,
que estinga para siempre la langosta.



A FÚERA EL EXTRANJERO.

Preñados los horizontes,
grande tempestad amaga,
y las eléctricas nubes
al mundo entero amenazan:
Terrible trueno se escucha,
el mar imponente, brama,
troncha el huracan violento,
el rayo terrible, raja;
volcánes se alzan potentes,

lanzando su hirviente lava,
arde la tierra, arde el mundo,
y el cielo escupe y abrasa,
y al compás de tanto estrépito,
y tanta y tanta desgracia,
mézclase el llorar del niño,
y el del anciano, la rabia.
La púdica niña gime,
la madre angustiosa clama,
y quien a los cielos mira,
de terror su vista aparta.
El juicio final se acerca,
el mundo fatal acaba.
¡Ay del que faltó inclemente
a su deber... a su patria!
¡Ay del que amarró a su pueblo
negra cadena, y pesada!
¡Ay del que oprimió inhumano...!
Próxima está la venganza:
sacuda el León su melena,
al grito santo de patria,
abaje los extranjeros
viva el honor, viva España:
Zaragoza, Zaragoza,
Gerona, Madrid, Numancia,

victimas de extraño yugo,
alzad vuestra frente santa,
Que si moristeis con gloria
luchando por vuestra Patria,
hoy que la española tierra,
pisa la extranjera raza,
para morir nuevamante,
alzad vuestra frente santa,
paso os harán las piedras,
que se levantan airadas
gritando, salid valientes
al combate, á la venganza;
sus á la liz Españoles
tomad el arma acérada
no quede un traidor al grito
de Santiago y cierra España.



AL BUEN ENTENDEDOR

Por cosas, que se adivinan

vió el pleito tal mal para lo,
que alta para su capote
se dijo; se acabó el pleito,
y arrugando los papeles,
tomó la sartén del mango,
dió un repique y acudieron
vecinos de todo el barrio:

Pero Sr. Don Antonio

¿que significa ese tango?

—Si hay quien la quiera, **repuso**

que lo diga. yo **me** marchó.

Y hubo allí quien la tomó

aun teniendo negro el rabo;

hombre probado en Catetos,

Hipotenmas y Triangulos,

muy completo y muy cabal

y muy limpio y bien peinado.

Algo triste el Don Antonio

al verla ya en otras manos,

saludó cortés y atento,

y fué á contarle á los Pacos.

Quedóse en la casa grande

y con la sartén del mango

el atrevido vecino

conoció matemático,

que fue allí por la tangente
de varios Círculos máximos
llevando las cuerdas de unos,
y de los otros los arcos.
Puso la sarten al fuego,
después de medir un diámetro,
y como había apetito
preparó en ella un reparo.
Elegió siete vecinos,
y como apuraba el caso
cada cual partió del centro
á su respectivo radio.



A MI AMIGO FEDERICO.

Entró un ilustrado viudo
en una gran librería,
y compró un album en blanco
con pasta y hojas muy finas,
de esas, que suelen pintores,

y vates meter en tintas.
Por ser muy amigo mio
fui yo la primera victima
elegida para el caso
de estampar allí mi firma,
con algo antes, por su puesto
y en verso segun la rúbrica.
¡Vaya un compromiso raro!
¡Si el viudo al fin fuera viuda
le daria algun consuelo
ó cosa así parecida.
p r que consolar al triste
nos lo manda la doctrina,
y aunque no soy misionero
con mucho gusto lo haria;
¡Pero á un viudo! vade **retro**
Federico, es boberia:
Si consuelos y consejos
los puede el vender por libras:
decirle «Casate pronto»
eso lo hago cada dia;
Pero ¿con quien? me interroga
y ese es el quid del enigma,
que quisiera ver resuelto
por aclararle la vista!

Las viudas son de su agrado,
por las solteras se pirra,
si son pobres por si acaso,
si son ricas por ser ricas.
si son altas por si alcanza
si bajas por su medida;
y no hay blanca, ni morena,
ni irigueña ni cobriza,
que en algo no se parezca
á la que fué su costilla,
ve una Paca: hecho un paquete
le sigue al punto la pisca;
Si es una Pepa, lo mismo
trás ella se despepita;
asi que está el viudo verte,
como están la mantequilla
blanda y diciendo «comedme»
que soy fino y cosa rica.
Mas aunque está tan en punto
y es mas dulce que el almibar,
no hay Pepa con ser Josefú,
ni Paca con ser Francisca;
que puedan echarle el guante
sin romper la cabretilla;
¿como guarda la casaca!

No hay quien le sáque la pincha
que es gran doctor la esperiencia
y el miedo guarda la viña
y á mal dar tomar tabaco,
que de cosas de la vida,
mas que Merlin sabe el viudo;
Dios le conserve la vista.

LOS CISNES.

Al Sr. D. José Ortega y Munilla
Contestación á su carta á los Cisnes
del 8 de Junio del 85 en los Lunes de *El Imparcial*

«Quiero seguir la Carrera de las Letras
(El Cisne de Villamorta)

¡Hombre! no hagas tal cosa: estate quieto
que no has nacido tu para Alfabeto

(El cisne del Moscas)

En nombre de los Cisnes hoy contesta
A aquel que desde Alhama escibe atento,
Epistola formal enderezada
A los Cisnes, que existen en el reino,
El Cisne mas humilde de los Cisnes
Que el Moscas tuvo en su fangoso lecho:
El que de allende vino de Sigüenza,
Como el Villaviciosa de otros tiempos
A establecer aqui parques y lagos,
Que el puro azul reflejen de los cielos.
Mas siguiendo al cantor de la Mosquea,
Yo solo dando trinos ¿me mosqueo?
Cisne era aquel dirá usted al recordarlo:
Pato es tan solo, el que hoy estira el cuello.
Y cisne se titula ¿á mi con esas?
Cisne falsificado, vade retro
Tiene razon, si asi el critico piensa
Yo no se lo que soy, ni lo que tengo;
Pues es tan averiado ya el ropage,
Que ignoro si es de lana, pluma ó pelo,
Aunque por mi desdicha, á pelo y pluma

Tengo que hacer para seguir viviendo.
Mas no importa, que un pato alborozado,
Quiera pasar por un Cisne modesto:
Dele usté *el executur* reperando,
Que hay entre *pa.o* y *cisne* parentesco.
No Filósofo piense, que soy híbrido
Sin descendencia alguna y sin afectos,
Por que no me vió nunca en el Parnaso
Con mujer y con hijos, ó sin ellos.
Uno tengo tan solo, él es mi encanto,
Pues ya traduce á Plauto y á Terencio,
Sabe de memoria la de Horacio,
Epistola ad Pisones, como el Credo.
En fin que ó yo estoy chocho con el hijo
O él ha de ser un cisne de talento.
Asi pensaba yo cuando á mis manos
Llegó la carta, que dirige al *gremio*,
dejandome mas frio, que el microbio
Produce en tristes virgulados cuerpos,
¿Será posible, dige, que el muchacho,
Cuando en su educación tanto me esmero,
Me salga en vez del *Anphora* que busco,
Currente rota, colosal puchero?
Esa es la pesadilla que hoy me abruma:
Carta á los Cisnes vamos, lo confieso,

La he leído y el Cervicem equinam»
Creo que á Humano Capiti le han puesto;
Pues veo la razon con que aconseja,
Y hallo sano y prudente su consejo.
Tambien la leyó el chico, y está triste,
Por ser apasionado por los versos,
Tanto, que aqui en el pueblo se murmura,
«Que es ya mas cisne, que su padre mesmo:»
Pero es docil, y al ver las circunstancias,
Porque pasan los Cisnes de abolengo,
Aunque ostenten la banda azul y blanca,
Y brille alguna cruz sobre su pecho;
—Padre, vino á decirme esta mañana,
Bien ganada la tiene el academico,
Que tan sublimes centos dió en la vida
Cargado con la cruz del sufrimiento.
—¡Si yo llegára un día.. ! ¡hijo del alma!
Ya tendrás esas cruces con el tiempo,
Que aunque no entres en esas Academias,
No faltan Academias en el pueblo. !
Ahora mismo ¿no lo estas escuchando?
El esquilon maldito es del Concejo.
Vamos á discutir? piensas acaso
Que si del pan se trata, que comemos,
Habrá quien mire si es del *pan de panis*

O el del *pas*, *pasa* del lenguaje griego?
Poco importa la lengua originaria
Ni el Latio importa, ni el saber helénico:
El sabor, ese sí; y el que á la lengua,
Vaya el del buen candeal, no el de centeno,
Bien molido, cernido y amasado,
De mucho gluten y de poco precio,
Y venga donde venga ese es el caso
Que aquí discutirán los académicos,
Pues no quedando un grano en los atroges
Pan hace falta Castellano ó Griego.
Eso le he dicho al chico entre otras cosas,
Y se ha quedado así como perplejo;
Y al verlo de ese modo, me he pensado
Si habrá alguna elegia en su cerebro;
Pues son tantos aquí los casos prácticos,
Que pueden inspirarla, que da miedo.
Y gracias a las almas generosas,
Que no faltan en lances tan extremos.
Por ejemplo, llegan hoy á la sala
Cuatro ó seis emisarios del Gobierno
Para arregr aquí, no se que cosas,
Que hizo el ya moribundo Ayuntamiento?
En dos segundos miran los papeles
Y en poco mas deseubren el enredo.

Que como es de cosas imprevistas,
Las paga el de imprevistos, y Laus deo.
Y hasta mañana en que otros nos visiten,
Queda tranquilo y sosegado el pueblo.
Aun no ha llegado aquí la floxera,
Pero este año no hay fruto de los majuelos,
Y no lo habrá el que viene, ni en el otro,
Ni en de mas allá, ni en mucho tiempo.
Y ¿que falta hace el vino estando el Moscas?
Para dísurbios solo y zarandeos:
Así no vendrán luego los Ingleses
Con sus chelines á mover jaleo:
Si les gusta empinar, que beban *zurra*
Que en Kartum se fabrica con esmero,
Y en las frescas bojegas de Siberia
La podrán alcanzar á poco precio.
No hay que apurarse por tan poca cosa,
Digasclo uste así al mismo gobierno,
Para que no se meta con ingleses
Y no gaste un penique en devaneos,
Y alegres vivirán los Catalanes,
Que como todos son hijos del Reino;
Por mas que si ellos necesitan lana,
A comprarla se van al Extranjero.
Si ganado, lo mismo á cualquier parte,

Si aceite eceira eceira, idem de lienzo:
Mientras tontos aquí de Capirote,
No hay comercio ni grande, ni pequeño,
Que no haga sus acopios en la Rambla
Y se vaya al Monjui nuestro dinero,
Pues que lo sepan dígalos usted claro
Con su castiza pluma, y juicio recto;
Que si van á fuera á buscar gangas,
A fuera irán las gangas de este pueblo.

.
En Valencia ya sabe usted... no hay nada,
Lo confirman así muchos viajeros,
Que a visitarnos vienen por capricho
Y porque estos lugares son muy frescos,
Hay pueblo ya, que se plagó de *chinches*
La Filoxera aumenta sus ejércitos:
La Langosta está cerca dando saltos,
El microbio invisible, dando miedo
¡Y aun dice usted, «que está la poesía»
En crisis como Ceres... ¡no lo entiendo!
¿Pues que hacen esos cisnes, que aspiraron,
Ricas esencias de aureos pebeteros?
Callan ante la *fiebre literaria*,
Que el paludismo lanza á todo viento.
¿Es esa su respuesta? ¿y de que sirven

Su cloruro mental y ácido Fénico?

¿No hay casos sospechosos en las letras?

¿*Quien va á ser el Ferran del Alfabeto?*

¡O es que están los bacillus en cultivo,

Que den el profiláctico remedio?

¿Son estas las razones por que callan?

¿Son otras? ¿No hay ninguna? ¡*Hombres de hielo!*

¡*Quien supiera escribir!* eso anotaron,

Batiendo el ala, y estiran lo el cuello

Los Cisnes poderosos: des le entonces

Al compás de sus cantos se durmieron,

Y solo alguna vez desde el Parnaso,

Se oyó el alerta, que soñando dieron.

.

Se acabaron las brisas que murmuran

Ya no existen plateados arroyuelos,

Ni echiceras zagalas de ojos garzos,

Ni campeones en justas y torneos;

Las brisas, se volvieron huracanes,

Los arroyos, de fango son y cieno,

Las zagalas, muchachas legañosas,

Los campeones esbirros del Gobierno.

Así a lo natural, tal como pasa,

Y como el ojo ve, si no está huero,

Así la pluma vé, corre, que corre,
Cambian gustos, y buscando efectos,
Y hasta las plantas del sublime Apolo,
Las planideras Arpes van gimiendo,
«El Amor y el almuerzo» en sus acordes,
El Amor ó la Muerte en sus arpegios;
Y así suben los cuerdos y los locos,
Y así llegan los locos y los cuerdos;
Unos en tren espresx, otros valientes
En debil barca y cen Miguel al remo:
Los mas con la esperanza *ven visiones*
Ya se den á «Luzbel» ó les de el «vértigo;»
¡Oh como á tierra salten, presurosos
A mis» acudirán al santo templo
A observar «*como rezan las solteras*»
Para hacer una copla al *padre nuestro*.
¿Y aun dice usted que está la poesía
En *crisis* como Ceres; no lo entiendo.
Eso le digo al hijo, y me replica
Que tiene uste razón, que algo de eso.
Pues á oido, que búscase una *fórmula*,
Para que haya armonia por lo menos;
Y que el Gobierno mismo reconece,
La falta de unos *códigos en verso*.
Si es verdad, y estas cosas se realizan,

Y se libra del cólera el Gobierno,
Estoy de enhorabuena, amigo mío,
Pues aunque yo sucumba sin ser viejo,
Los diez tomos, que tengo terminados,
Me inspiran un soberbio pensamiento:
*Si el chico los heréda y los comenta,
Será alguna cosita con el tiempo.*
Dispense la molestia de este Cisne
Tan entusiasta y loco por sus versos,
Que si no los dió á luz en esta vida,
De *algo* podrán servir después de muerto.

EL CISNE DEL MOSCAS.



PAX TECUM.

Quien dijo: «solo en la paz de los sepulcros creo» era todo un filósofo. Ni en el hogar, ni en el pueblo, ni en la nación, ni en la tierra, ni en el espacio, ni en ninguna parte hay paz ni puede haberla. La guerra y solo la guerra es la ley normal y lo será *per sécula secalorum*.—Si alguna vez hay un *momento*

de calma, es solo el indispensable para entrar con mas brio en la lucha; y es más corto ó es más largo, según las circunstancias ó los temperamentos.

La luna de miel, sería un momento delicioso, panorama enviable de cielo azul, rios de plata, y montes de oro, dicha eterna y ventura sin límites, sino tuviera como todos los astros sus movimientos, de *rotación sobre su eje* (suegra cuñada etc.) y de *traslación* al rededor del sol, que es el pan de la boda. Pero éste se endurece ó se acaba, y en tal caso la *luna de miel* deja el puesto á *otras lunas*, entre las cuales hállase la llamada *luna roja* tan perniciosa en la vida vegetativa, como funesta en la vida conyugal.

Es un Juan lanas, un *pobre hombre*, una *mártir*, un *angel*, un *demonio*: he aqui las frases nacidas al calor de los rayos rojos, que se escucha á cada momento, y que el marido oye, vé y calla: se resigna la esposa ó se santifican las fiestas andando los trastos por la cabeza y los platos por el aire.

Esto, que es peculiar del hogar doméstico, es simple copia de lo que sucede en todas partes; manifestación la más sencilla del modo de ser de la sociedad, en cualquiera de sus clases altas ó bajas grandes ó pequeñas.

Examínese cualquiera, la política, por ejemplo: tiene sus frases y sus lunas como la sociedad conyugal; así se dice «*Es un político de talla*» un *bribon de siete suelas*, un *lagartazo*

de ór.ago, un *fo fanton* por la fachada ó un *microcéfalo* por la inteligencia.

Todos estos y los otros y los demás allá proceden de Adán y Eva; y todos ellos, si se les consulta, vienen de la rama de Abel: *unos pobrecitos, buenas gentes*; por eso elegimos á unos para que nos manden, rijan y gobiernen, ó nos los dán elegidos para nuestra satisfacción y complacencia, mucho más si se trata de países clásicos de docilidad y mansedumbre. Ahí está Francia actualmente entretenida en estas distracciones inocentes. Y más lo serian, si no nos creyeramos todos Abeles por el origen y Salomones por las aptitudes: de aquí el que arrememos la de Cain hasta derribar á los que en la luna de miel, políticamente hablando, lo hicieron mal, por falta de costumbre, haciéndolo luego peor, en sus fases diversas, por sobra de práctica.

Otros suben, generalmente ofreciendo pilongas, que se aceptan con fruición, hasta que se cae en la cuenta de que pilonga no es otra cosa que castaña y ya está el bullicio y la camorra entre los unos y los otros; y este empuja, aquel resiste, y caen el de acá y el de allá; y el gordo anda á la greña con el flaco; y el débil procura derribar al fuerte; que donde no alcanza el viejo alcanza el ruego y cada cual embiste ó se defiende con la fuerza de su brazo ó con la maña de su astucia.

Triunfan los *gordos*, y no se ve que otra cosa que *panzas*

y *bandullos* satisfechos: suben los *flacos* y cambia el decorado en *ténias* invisibles, *solitarias* devoradoras y sanguijuelas insaciables.

Y hay quien pide, como en los circos taurinos, la media luna; pero no es esta la que llega, sino la luna roja, como quien dice, la muleta, que después de los correspondientes pases de la opinión, acaba por descabellar á Tirios y Troyanos.

Y así vamos pasando distraidamente la vida, siempre provistos de la oportuna yesca para cerrar la herida de tanto chupador y sin perder de vista el *árnica* tan indispensable al modo de ser de nuestros innumerables coscorrónes.

«Pax tecum», dicen ahora los monaguillos, mirando hacia el Oriente. Nadie sabe lo que contestarán aquellos fieles.

Lo que sí se observa, son algunos buitres que ya van alzando el vuelo, sin duda con previsor olfato á carne fresca.

Dejémosles que se atiforren, nosotros tenemos ya bastante que roer y que rascar: huesos por todas partes. Y así estaremos hasta el juicio final, que dicen se reunirán con la carne.

No haremos poco, hasta esa fecha, si sabemos defenderlos, aunque no sea mas que enseñando los dientes, que por algo está en esa aptitud el león español en nuestro escudo nacional. Si nadie nos ofende, «Pax tecum»; pero si alguien nos ostiga, que los vean bien afilados y dispuestos á clavárseles al *espíritu tuo*. Y adelante con los faroles.

Así está el edificio carcomido en que vivimos, así está el

mar proceloso en que vogamos ¿á donde irá el piloto con la nave desaborlada y rota á merced de las olas del borrascoso Oceano sin vela ni timon, lejano el faro, oscuro el horizonte embravecido el viento? ¿Que hará el mortal pacífico en sus tiendas si no alzará los ojos que no vea la eterna gotera de la social vivienda por la que suave se desliza el demonio de lo venganza envuelto en la baba asquerosa de la envidia? Y ¿nada hay que pueda oponerse á tal desbordamiento? ¿nada que pueda decidir en la contienda?

.
.

La piedra del saber es el pedestal de la paz y la fortuna.
La virtud del trabajo es la oliva que corona la victoria.
El pueblo que se instruye y trabaja, es el pueblo que Dios bendice.

Que en la azorosa vida que tenemos
De tránsito en la tierra que pisamos,
No la de promisión jamás busquemos
Sino en el bien que á nuestro bien hagamos.
Si el alma pura y la conciencia tenemos.
Esa es la paz hermosa que anhelamos
Aunque cueste en el mundo, como entiendo
vivir pensando y trabajar sufriendo.



1880 y 1881

PLAZA AL QUE SE VÁ: CUARTEL AL QUE VIENE.



Nada más duro para el corazón generoso, que el crítico momento de preparar la mortaja al bien querido: nada más alhagüeño, ni más digno de lóa que el afán del que busca codicioso la más delicada holandá para pañal del esperado *Lili*. Una y otra cosa nos afecta; el año que espira y el infantil «81 que aparece», la *mortaja* y la *envoltura*, el *ataud* y el *canastillo*, la *túnica franciscana* y el obligado tema de las *abullonadas hopalandas*. — Díficil es la situación, monstruoso el concierto; pero es fuerza entonar el *De profundis* y cantar el *Te Deum*: la misma estola negra y blanca puede servirnos; no hay que cambiar el hisopo: la misma mano que aspergea al muerto, puede agitarse para bendecir al Bateo.

Más si es el llanto el tema del concierto

«Truéquese en risa mi dolor profundo:

¡Que haya un cadáver más! ¡que importa al mundo?

Y que le lloren ó no ¡qué importa al muerto?



Sólo espíritus calenturientos, soñadores ó enfermizos pueden en un momento de delirio contrariar los soberanos principios, las leyes inmutables que rigen los destinos de la madre Naturaleza. Ahí está la sin igual *Mangana* en corroboración de nuestro aserto. ¿Qué dice? ¿Qué hace? ¿En qué piensa?— Planton eterno, á mil metros sobre el nivel del mar: en el centro y en lo más elevado de la ciudad del caliz y la estrella, contempla impasible, al parecer, nuestros duelos, nuestras alegrías, nuestras virtudes, nuestras miserias; y sólo en momentos supremos de verdadera angustia ó de completo regocijo, deja oír su metálico acento mensajero de infortunios ó bienandanzas. Orgullosa como una palmera en el desierto, dirige su mirada de águila sobre los *mundos pequeños* que se arrastran á sus piés: madre cariñosa recoge los suspiros de los que gimen, y sepulta en su regazo los ayes de los tímidos y los ternos y votos de los intemperantes y malévolos. ¿Qué parte toma en la muerte del año 80 y en el nacimiento del nuevo Prometeo? Ni canta el *De profundis*, ni entona el *Ingrederè in templum*.

¡Oh Mangana! ni alegre tú ni uraña,
te ostentas al rodar de la fortuna,
cuando viste de blanco la montaña
y se pinta de negro la aceituna.

Menos elevado, pero más sensible, el buen *San Juan bajó el dedo*, quitóse su *móntera* y dió el último respetuoso saludo á los supervivientes de la empinada capital. Vivid como podais, cuentan que dijo: harto tiempo he permanecido entre vosotros, pero tal caso habeis hecho de mi apocalipsis que he determinado *hundirme* para siempre jamás y vóy á sepultar mi dedo en lo más profundo del Júcar para vergüenza vuestra y baldon de vuestra memoria en lo futuro.—¿Pensáis que no llegó hasta mi el rumor de querer levantar un *pináculo* más al *San Antón* barbado, poniéndole o ra lustrosa campanita pintada el fresco y todo? ¿Qué hizo Antón mas que yó? ¿Ni qué mas puede en el favor divino? Con embadurnar su plate-resca puerta, con delinear vuestras armas y escudos en su frente, con gastar diez y seis reales en ocre, y en carmin, en almazarron y en albayalde ¿creis que habeis alhagado la vanidad de quien nunca la tuvo más que en su cueva sin blasones y en sus peñas sin barnices?

Sobre la bien labrada piedra, sobre el magistral cincelado ¿qué habeis puesto? ¿un caliz? Bien sería si eso fuera, pero el ilustre Abad nunca tuvo como tal un *palillo* de hacer calceta rematalo en un vaso tabernario.

Desengañaos: yo me hundo cuando Antón se levanta, pe o el santo estará satisfecho cuando yo vuelva á levantar el dolo.

San Pablo, mi compañero, se halla resuelto á hacer otro

tanto, y á pesar de los rigores de la ordenanza y á pesar de su estratégica situación, cortesmente ha despedido á los alegres guardianes que cobijaba su apostólico manto.

En cambio se abren nuevos cimientos junto á Anton y tal vez no este lejos el día en que la *guardia pretoriana* afore su animalito confundido entre los que á su puerta esperen el *consumado* fallo de ser buenos para el *consumidor* y excelentes para *consumidos*.

Bien está, pero conste que un evangelista hace del Júcar un nuevo Jordán en el que se sumerge, y que pronto un apóstol acabará de perder un costado y sucumbirá de pulmonía; pues el vecino de enfrente, San Gerónimo, no le auxilia por miedo á pasar el solitario puente: de allá de Palomera, falta el *trapo* con que pudiera cubrir su herida, y el médico Huecar impotente para combatir la enfermedad, conultó á San Javier y á otros doctores y convinieron en que Huecar había perdido la cabeza y tenía mojados los papeles.

¿Y qué extraño es que caigan *Juan y Pablo*
en esta Santa y religiosa tierra,
Cuando al anuncio solo del nuevo año
la misma *Trinidad* se tambalea?

—
!Oh tempora, Oh mores! y ¡oh año nuevo! ¿Quién no

admira la perspectiva lozana con que te presentas? La vetusta Cuenca cuelga ya su papalina, se aproxima á la corriente de la época y se apresta á cambiar sus arrugas por el brillo y esplendor de los modernos tiempos. ¡Oh Carretería! ya queda muy poco para que por mote te llamen la calle de Cantarranas y cerrando los ojos, con los del buen dedo te estoy viendo sin salvar barro en los tacones de tus moradores *hidropatas*; y por más que me resigno al ver que pierdes tus condiciones bellas para el cultivo del arroz: limpia como una perfumada metretiz en tu pavimento hoy de aluvión, contemplaré profusos surtidores jugueteando irisados en los aires, como saltan caprichosas las aguas en el Niagra ó en Lauffen: Adios, profundos charcos, ya dejarais de humedecer el diminuto pié de nuestras bellas; y tú *acera-pseudo-mórfica*, ancha como puedes ser, ya no caminaremos sobre tí como Blondin sobre la maroma, ni nuestro paso será interrumpido por esos barriles tan frescos de pescados tan rancios; ni por esas mesas vetustas de carnes aun más viejas que ambulantes como nosotros, allí se posan donde una perra les señala ó la bondad les deja.

Tu plaza de mercado vendrá pronto; y tus calles subterráneas y de tus techumbres bajas y altas vigilarán solícitos, uniformados bomberos y galoneada policía, ¡Qué pulcritud y qué elegancia y qué aguas tan cristalinas, tan puras, tan frescas y tan radientes como los quince años de hermosura. ¡Oh reverberos, faroles y linternas, creced y multiplicaos y alumbrad

la tierra, que la luz blanca es llegada y vá á iluminar nuestras caras risueñas por la esperanza, coloradas por los aires de la Megorrita y animadas por el vapor de las coberteras de Boniches.

Y atravesaremos Sotoca, como un estoque puede atravesar el cuerpo humano, y pasaremos el Júcar veloces como el rayo, rápidos como el pensamiento, cómodos y rechonchos como un pachá de oriente ó unidos y compactos como un rebaño tras-humante.

¡Oh, espirante año ochenal!
corre y al vuelo pasa
que viene á escape el nuevo
con un tren de esperanzas.

Union y armonia, esa es una de las mas grandes que en el horizonte se vislumbra: rencillas legendariás, caen abrumadas bajo el peso de la fraternidad y la concordia: conciliábulos y cabildeos, concluid: quisicosas de siempre *laisse faire, laisse passer*.

Que la fé de los que tienen
noble empeño y noble afán
una á los que *ván* y *vienen*
con los que *vienen* y *ván*

Nota Final.



Para embellecer la calle de la Carretería, los Conqueses aprovecharon su valiosa influencia con el director general de Obras públicas Sr. Catalina, y otros colocados en pingües destinos, facilitando al Excmo. Ayuntamiento, y á particulares grandes sumas del tesoro público con motivo del ensanche de la entrada de la carretera de Guadalajara á Cuenca, por esta parte.

Las indemnizaciones no debieron ser pequeñas, puesto, que propietarios de casas raquíticas, que hubo que destruir para dar mayor ensanche á la Carretería, edificaron posteriormente hermosos y sólidos edificios.

Con razón exclama el autor del precedente artículo. ¡Oh tempora, oh mores! y ó año nuevo! lamentandose de que la *vetusta Cuenca cuelgue su papalina y cambie sus arrugas por el brillo y esplendor de los modernos tiempos*; es decir eche por tierra y destruya para siempre suntuosos edificios, que hablaban muy alto de la piedad y religiosidad de Cuenca, Pero dejando esto aparte, no podemos menos de observa

que Cuenca como Logroño y otras poblaciones parece que tienen una llave del arca del Tesoro público para sacar cantidades fabulosas y construir obras de importancia, que á la vez que embellecen las poblaciones mimadas, enriquecen á los contratistas, y jamás les falta el jornal á sus obreros; ¿y Soria? está relegada al olvido; no entra en el concierto de esas afortunadas poblaciones, por que ni ha tenido, ni tiene ni acaso tendrá jamás en el pináculo del poder un padrino, que vele por su prosperidad.

Hace muchos años, que tiene aprobado el expediente de indemnización de tres casas en el centro del Collado para el ensanche de la carretera, obra reconocida de suma necesidad para evitar atropellos, obviar peligros, y desgracias, que suceden frecuentemente, pero como Soria no tiene Catalinas, ni Sagastas, ni nadie, que se interese por ella, espera la realización de este expediente «ad kalendas grecas.»

Lo propio sucede con los cuarteles, obras de fortificación, y otras necesarias, que constituyan á Soria la segunda línea de defensa nacional, segun lo tiene declarado el elemento militar, en conformidad de lo cual, comisionados de la Excelentísima Diputación y Ayuntamiento de esta Capital que visitaron al Excmo. Sr. General Martínez Campos les dijo estas consoladoras palabras... «Soria puede estar tranquila, que todo se lo daremos hecho, su posición así lo exige, por ser un punto

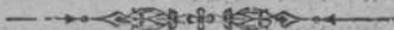
estratégico militar de gran valia para operaciones militares.

Muchos años han transcurrido desde que este Príncipe de la milicia se expresó tan benevolamente en favor de Soria, pero es lo cierto que hasta hoy, lo unico que á los Sorianos se nos dá hecho, es el reparto de contribuciones, eso sí, en aumento creciente cada año: esperemos sentados; y cuando veamos, que se dan principio á las obras de canalización del Merdancho, entonces podremos confiar en el resultado práctico de tan bellas promesas. Vivir para ver..... desengaños.

Con esto terminamos la inserción de las producciones literarias del malogrado jóven soriano D. Zoilo del Campo (Q. E. P. D.) dejando de insertar otras muchas, que conserva en su poder su hijo Angel, las que corregidas y coleccionadas en forma, verán la luz pública más adelante.

Solo resta por último hacer presente á todos los que tengan en su poder las producciones insertas en *El Noticiero*, que si encontráren alguna palabra, que no esté conforme con las reglas de moralidad y buenas costumbres, la consideren como no dicha.

A. de C.



INDICE.	FOLIO.
Himno á San Luis Gonzaga.	3
Tio Facundo y D. Facundo.	7
Poesías sueltas.	33
Fragmento.	34
El Beso.	35
Casos y cosas.	36
Metamorfosis.. . . .	39
Declinación.	39
La Semana del Tio Paco.	40
Sentencia firme.	40
El Sueño.. . . .	41
Concordancia.	42
A mi Tierra.	43
Al fallecimiento de mi querida hermana.	47
La aparición de una Madre.	50
Una limosna por amor de Dios.	54
A la Prensa.	6
El ejemplo Juan y Juana I.	62
El ejemplo en mi aldea II.	70
Tierra, Colon.	79
La tarde de difuntos.	100
Resignación, á un amigo.	103

El Ingenio.	105
Anécdota.	108
¿Pican Pican?	109
A Carmen en el día de su Santo.	111
La Herencia. , , , , . . . , , , , , , ,	113
En el album de una Señorita, , , , , , , ,	114
En id, de Sofia, , , , , , , , . . . , ,	115
Tal para Cual, , , . , , , , , , , , ,	118
A Sofia , , , , , , , , , , , , , ,	120
Teoría y práctica, , , , , , , , , , , ,	127
Al Ilmo. Sr. Dr. D. José María Valero, , , ,	130
El Crimen, , , , , , , , , . . . , , ,	134
El viernes Santo, ; , , , , , , , , , ,	134
Sacramentos, , , , , , , , , , , , , ,	136
Gracias Sacramentales, , , . , , , , , , ,	137
Penitencia, , , . , , , , , , , , , ,	137
Quinque Talenta, , , , , , , , , , , ,	139
¿Que haré?, , , , . , , , , , , , , ,	140
Mi hijo Angel del Campo, , , , , , , , , ,	160
Una plaga, . , , , , , , , , , , , , ,	162
Afuera el Extranjero, , , , , , , , , , ,	164
Al buen entendedor, , , , , , , , , , , ,	166

QUOTA

A mi amigo Federico, , , , , , , , , , ,	168
Los Cisnes, , , , , , , , , , ,	171
Pax-Tecum; , , , , , , , , , , ,	180
1880 y 1881, , , , , , , , , , ,	185
Nota Final, , , , , , , , , , ,	191





DP

37